COMEDIA FAMOSA.

LA INVENCIBLE CASTELLANA.

DE DON JOSEPH DE CAÑIZARES.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

DON ALVARO DE CASTRO.
ALAMIR, REY DE ARJONA.
DIEGO PEREZ DE VARGAS.
EL REY DON FERNANDO.
DON ALONSO DE MENESES, BARBA.
ESCARPIN, GRACIOSO,
TARIF, MORO.
LUQUETE, 2. GRACIOSO.
DOÑA INES DE MENESES.
DOÑA VIOLANTE.
ISABEL, GRACIOSA.
DAMAS.
SOLDADOS CHRISTIANOS.
SOLDADOS MOROS.
MUSICA.

JORNADA PRIMERA.

Salen Doña Inés, y Isabél.

Inés. Qué me dices, Isabél?
Isab. Esto que te digo es cierto,
ó es Don Alvaro, Señora,
y Escarpin su lacayuelo
el que le acompaña, aunque
en trage esten tan diversos,
ó yo quemaré mis libros.
Inés. ¡Ay Isabél, como creo,
que pretendes con mis dichas
adular mis sentimientos!
no burles mas de mis penas.
Isab. Qué es burla? soy muger de eso?
Inés. No sé qué hiciera Isabél
(pero que es en vano pienso)
para salir de la duda.
Isab. ¿Mi amo, señora, el buen viejo,
está fuera? *Inés.* Esta manana,
con exquisitos misterios,
mas temprano que otros dias
se me despidió, diciendo,
que á negocio que importaba
á los dos, y sabría luego,
iba. *Isab.* Mas que bolver quiere *ap.*
al tema del casamiento.
Inés. A buena hora, y mas con la
nueva que me dás::- ¡hà Cielos, *ap.*
si fuese una vez de un triste
verdad la dicha!
Salen Don Alvaro, y Escarpin al paño.
Alv. Supuesto.
que ví salir á su padre,
entrame, Escarpin, siguiendo.
que abierta he visto la puerta.
Escarp. Por eso se zampa el perro;
mas cuidado, no salgamos
con una costilla menos
cada uno. *Alv.* Aunque Don Alonso
llegase, Escarpin, á vernos,
nunca me ha comunicado,
pues él la guerra siguiendo,

y yo la Corte, jamàs
me ha visto, con que no temo
me conozca. *Inés.* Pues violante
retirada en su aposento
está, y no es hora que venga
mi padre, Isabél, tan presto,
llama á ese Moro, que afirmas
que es Don Alvaro, saldrémos
de la duda. *Llega Alv.* ¿Para qué,
querido adorado dueño,
te ha de costar un cuidado,
quien no merece un recuerdo?
¿Para qué mandas que llamen
à aquel que con el deseo,
con el alma, de tus soles
sigue clicie los incendios?
Sin duda (ay de mi!) que estoy
ausente, Inés, de tu pecho,
pues el mandar que me llamen
es averme echado menos.
Sin duda::- *Inés.* Ay Alvaro mio,
qué poco, mi bien, te debo,
pues despues de tanta ausencia,
quexas me vienes pidiendo!
mas bien haces en pedirlas,
porque de tí tantas tengo,
que sin que á mí me hagan falta,
darte las bastantes puedo.
Tú en trage de Moro! tú
de esta suerte! ya rezelo,
no se aya vestido el alma
de los resabios del cuerpo,
trayendo infieles al verme
el disfráz, y el pensamiento;
mas mientras dura la duda,
perdoname, que no acierto
á no celebrar mi dicha:
dame los brazos. *Alv.* Y en ellos
una, y mil veces el alma.
Escarp. Acaben, pese á mi abuelo,
y no anden en pataratas.
Isab. Escarpin toca esos huesos.
Escarp. Calceta del corazon,
que al hilo de mi deseo,
menguandole las fatigas
le has crecido los contentos,
abraza, y aprieta. *Isab.* Hermoso
vienes de trage, y de gesto.
Escarp. Fui Christiano, y buelvo Moro,
por cierto acontecimiento,
que fue renegar preciso.
Isab. Renegar! *Escarp.* Si, quando menos,
mas fuesde quantas borrachas
ha criado el universo,
como tù. *Isab.* Ha picaro infame!
Alv. Son tan varios los sucesos
de mi desecha fortuna,
Inés, que sin mucho tiempo
no es posible referirlos;
solo lo que decir debo,
es::- *Inés.* Aguarda: Isabél mia?
Isab. Señora? *Inés.* Ponte en acecho
en esa puerta, por si alguien
de casa viene á este puesto,
y cierra esotra. *Isab.* Está bien.
Inés. Aora seguros nos vemos,
mi padre tardará un rato,
y yo por salir de immensos
temores, desconfianzas,
(y aun no sé si diga zelos)
determino tus disculpas
oír. *Alv.* Pues yo, Inés, me huelgo,
que al mismo tiempo me alivio,
te satisfago, y me quexo.
Isab. En tanto que ellos lo parlan,
hablemos los dos. *Escarp.* Hablemos
Alv. Ya sabes, hermosa Inés,
que abrá seis años y medio,
que por mi bien, y mi mal
te ví una tarde en Toledo;
Por mi bien, pues desde entonces
(sí bien que cautivo, y preso)
tan gustosamente animo,
tan dichosamente anhelo,
que idolatrando en los lazos
los que nunca juzgué yerros,
por todas las libertades
no trocára el cautiverio.
Por mi mal, pues declarado
contra mí el destino adverso,
me hizo padecer injurias,
sustos, pesares, rezelos,
temores, desconfianzas,
fatigas, ansias, tormentos,
y en fin ausencia: no mas,
que en solo esta voz comprendo
quan-

quantas expliqué, y sobráran
á averla dicho primero.
Fue la tarde que te ví,
una, que al comun paseo
baxaste á conseguir triunfos,
para repetir desprecios;
á que descuidado yo
del no prevenido riesgo,
baxé en un bruto alazán,
tan docil, y tan sobervio,
tan humilde, y tan altivo,
que á la obediencia del freno,
y al aviso de la espuela,
tal vez galán desmintiendo,
aun su movimiento mismo
con su tardo movimiento:
Las arenas de la playa
estampandose en el pecho,
parece que con los brazos.
ya baxando, y ya subiendo,
en la bruñida herradura
iba debanando el viento;
y tal vez, quando le quise
violentar con el precepto,
rayo de sí despedido,
sin dar distincion, ni tiempo,
partir, correr, y parar
docil, velóz, y perplejo,
aun los que mas le miraron,
le miraron, no le vieron.
Halléte á tí, dueño mio,
sentada en el margen bello,
verde cenefa del Tajo,
cuyos mirtos corpulentos
están las aguas rayando,
y están las ondas lamiendo.
Flora del pensil hermoso,
Ceres del florido imperio
besaban tu ayrosa falda
los rosas que produxeron
de tus ojos los descuidos,
bien que mirandose en ellos,
si á las luces animaron,
á los rayos fallecieron:
propio exercicio del Sol,
que la flor que en el bostezo
del Alva brotó dormido,
despues marchita despierto.
Paróse al verte el cavallo,
qué mucho, si pasmó al dueño,
pues obró con tal violencia
en mi atencion ese objeto,
que trasladado al sentido,
pasó al corazon tan presto,
que antes que yo á prevenirlo,
se adelantó á poseerlo:
con que quando para hablarte
bolví á cobrarme á mi centro,
noté el corazon tan otro,
como tenerle antes de esto
libre de qualquier dominio,
y hallarle despues sujeto,
tanto, que dudando si era
aquel corazon el mesmo,
que antes tenia, intenté
arrancarle de su asiento,
viendole rendir cobarde;
mas bolví á mirarte luego,
y por la buena eleccion
le perdoné el rendimiento.
Referirte quán rendido
te llegué á hablar, quán severo
tu ceño me respondió,
que no obstante fui siguiendo
tu coche al llegar tu padre,
y las ansias, los extremos,
las finezas, los suspiros,
los pesares, los desvelos,
que me costó conseguir
una piedad de tu efecto,
es escusado, Inés mia;
pues si referido dexo
lo que sabes, es por solo
endulzar con este acuerdo
la amarga historia, de tantos
pesares como padezco:
y como quien usar quiere
de un fuerte medicamento,
suele tomar prevenido
con que templarle primero,
así yo con los pasados
gustos, dichas, y contentos,
la memoria de mis penas
templar un poco deseo;
que sin esa prevencion,
no sé si tuviera esfuerzo

para padecerlas juntas,
quando juntas las refiero.
Y asi diré solamente,
que mis ansias, mis obsequios,
mis finezas, mis cariños
alcanzaron, y pudieron
deberte alguna piedad
al principio, atencion luego,
y en fin honesto cariño:
(dexame referir esto,
que parece que lo gozo
el instante que me acuerdo)
pero como en el amor
(ay hermosisimo dueño)
no ay momento sin zozobra,
ni ay instante con sosiego:
embidioso de mis dichas,
como si para otros pechos
le hiciera falta el placer,
que estaba yo poseyendo,
quiso robarmele injusto;
y por un estraño medio
se valió de la fortuna,
que aunque siempre han sido opuestos,
de perseguirme los dos
mano, y palabra se dieron.
Con Diego Perez de Vargas,
un Infanzón Cavallero,
hijo de Don Mendo Vargas,
quien oy tiene el valimiento
del Rey Fernando en Castilla,
por un estraño suceso
(callaré, que fue accidente
de amor) tuve cierto encuentro;
y como siempre mi Casa,
por dependiencias, y feudos
de la Casa de los Laras,
siguió su partido, haciendo
el Rey contra mí, y los mios
razon de estado sus zelos:
se declaró contra mí,
ayudando á su pretexto
de Don Mendo el odio injusto,
con que en parage pusieron
mi lealtad, de que por no
mirarme ultrajado, y preso,
(porque solo con mi muerte
vencerá Fernando el ceño)
á los Moros me pasase,
que es el asylo postrero
de la Nobleza de España
en estos miseros tiempos,
donde se tiene á refugio,
y no á traycion este medio.
Qué presto (como antes dixe)
entran las penas! qué presto
aquellos pasados bienes
presentes males se hicieron!
Pues un infelice dia,
que en los espacios amenos
de un jardin te esperé, Inés,
triste, y afligido, y suspenso,
para darte esta noticia,
te ví entrar (ó lance fiero!)
tan risueña, tan hermosa,
con tal gala, y tal asseo,
con tal donayre, y tal brio,
que dixe á mi pensamiento,
ó como se vé que estoy
cerca, en mi destino adverso,
de perder mi bien, pues nunca
me ha parecido tan bello:
Notaste tú mi tristeza,
y porque mi sentimiento
fuese mayor, tus caricias
mas que nunca se excedieron,
Batallaba el disimulo
con el cuidado, allá dentro,
hasta que ya el corazon,
vencido de tanto peso,
por los ojos exprimido,
me hizo en lagrimas deshecho,
pronunciar de mi partida
el infelice decreto.
Robó el susto á tus mexillas
el roxo esplendor sangriento,
de tal suerte, que los dos
quedamos mudos á un tiempo.
Pero el natural valor,
que siempre fue adorno excelso,
de tu corazon vizarro,
venció tu temor, diciendo:
Alvaro, siendo tu honor
el que se hlla de por medio,
primero es él: yo, á pesar
de mi vida te aconsejo

sigas el rumbo que el hado
destina al influxo nuestro.
Mas pues es fuerza ausentarte;
(aqui las lagrimas fueron)
toma, llevate (dixiste)
esta prenda; y desprendiendo
del muelle un retrato tuyo,
me le diste, que oy conservo
entre mis alhajas, como
idolo á quien doy inciensos:
Puse la rodilla en tierra,
y mil veces prometiendo
ser tuyo, á pesar de quanto
fuese oposito à mi intento,
la besé, y bañé con llanto
tu blanca mano: mas esto,
mejor es no referirlo,
que es bolver á padecerlo.
En fin, dexando á Castilla,
me partí á Arjona, y sabiendo
mi arribo el Moro Alamir,
me recibió tan contento,
que desde el primer dia
árbitro soy de su Reyno.
Ausente, y triste me hallaba,
quando supe que el Govierno
de Martos, esta Frontera,
de sus servicios en premio
á Don Alonso Meneses
tu padre (Inés) le ofrecieron;
que él aceptando, venìa
con su familia, y sus deudos
á servirle, aunque á Violante
(causa del pasado empeño
con Diego Perez) no supe
si tambien traía: Yo viendo,
quanto piadosa mi estrella,
ya que vencida á mi ruego
no me daba los alivios,
me acercaba los consuelos,
me arrojé á venir á verte
oy, pues fronteriza siendo
esta Plaza, que á los Moros
admite para el comercio
de comprar, y vender, era
posible mezclarme entre ellos.
De aqueste disfráz vestidos
pudimos llegar á tiempo
Escarpin y yo, de aver
visto el norte que deseo,
la dicha por quien suspiro
el imán por quien anhelo,
el sol á quien idolatro,
la imagen que reverencio;
por quien las pasadas penas,
las fatigas, los tormentos,
los sustos, las amenazas,
las desdichas, y los riesgos,
son venturas, son favores,
son alhagos, son remedios,
son delicias, son placeres,
son gustos, y son contentos:
pues en mi bien, y mi mal,
tienes, Inés, tanto imperio,
que no hay bien si no te miro,
que no ay mal quando te veo.
Inés. Alvaro, aunque sea forzoso::-
Isab. Señora (ay de mi!) *Inés.* Qué es esto?
Isab. Que el señor mayor::- *Inés.* Acaba.
Isab. La escalera vá subiendo
Esc. Ira de Dios! *Alv.* Qué he de hacer?
Inés. Retirate á este aposento,
que él entrará, y á su quarto
pasará al instante.
Isab. Presto, que sube. *Alv.* Vén, Escarpin.
Escarp. Que vá que nos pilla el viejo,
y nos dá una zurribanda! *Escondense.*
Sale D. Alons. Isabél, vete allà dentro.
Alv. Oye desde aqui. *Esc.* Ya escucho.
Isab. Secretico? ni por pienso,
sin pasar por mi aduana. *Se retira.*
Alons. Ya, Inés, que solos nos vemos,
pues para casos de honor
qualquier testigo es un riesgo::-
Inés. Qué escucho! si vió que entraba
Don Alvaro en casa, Cielos! *ap.*
Alons. No es ya tiempo de negarme
la verdad, Inés, no es tiempo
de andar en necias disculpas
buscando estraños rodeos.
Alv. Si me vió entrar, Escarpin?
Esc. Muy buena hacienda hemos hecho.
Alons. Tu has de hablarme claro.
Ines. Yo;
señor, si, quando::- *Alv.* Escuchemos.
Alons. No te turbes, que no aspiro,

Inés,

Inés, con lo que te quiero
decir, á darte pesar.
Inés. Buelva à cobrarse el aliento.
Alv. No es lo que pensé. *Alons.* Ya sabes,
que ha dias que te he propuesto,
que intentaba darte estado;
pues siguiendo yo el manejo
del Militar exercicio,
(á donde nunca tenemos
mas patria, mas domicilio,
mas estancia, mas asiento,
que el que nos permite el vario
concurso de los sucesos)
es un terrible embarazo
á un Soldado, y ya tan viejo,
andar cuidando mugeres,
cargado lo mas del tiempo
de vuestras delicadezas;
y aunque en tí no hay nada de eso,
pues tu pecho varonil
(centella en fin de este fuego)
me escusa de mil enfados,
sustos, y desabrimientos;
no obstante, estás ya en edad,
y es preciso que pensemos,
qué ha de ser de tí.
Alv. Oyes? *Escarp.* Si.
Alv. En qué vendrá à parar esto?
Alons. Y asi, conociendo yo
desde que te he hablado en ello,
quanto á mi gusto tu gusto
está, hija mia, sujeto,
te tengo casada ya.
Inés. Con quién?
Alons. Con un Cavallero,
Don Diego Perez de Vargas
se llama, quien trae el puesto
á esta Plaza por el Rey
de mi Cabo subalterno.
No sabe él nada del caso,
porque solo con Don Mendo
su padre de aquesta boda
he tratado los conciertos.
Esta mañana ha llegado
á Martos, á donde á efecto
de recibirle salí
tan temprano: solo quiero
que sepas, como ha de ser
tu esposo, y que manteniendo
tu decoro, no le trates
con tu acostumbrado ceño.
En esos quartos de abaxo
le prevén el aposento,
hasta que ponga su casa:
nada que decirte tengo,
que á persuasion sonar pueda,
pues tu obediencia contemplo.
Solo puedes retirarte
á ponerte los aseos
que soleis, y los adornos;
que él, y yo á verte vendrémos,
y es fuerza parecer bien
á quien ha de ser tu dueño. *Vase.*
Inés. Oye: entróse á su quarto.
Sale Esc. Por Dios que quedamos frescos.
Sale Alvar. Vén, Escarpin.
Inés. Donde vàs?
Sale Isab. Todo el caso he estado oyendo.
Alv. Adonde quieres que vaya?
á darte ocasion, y tiempo
de irte á componer, que á quien
espera funcion tan presto
de boda, el embarazarla
será un grandisimo yerro:
vamos de aqui. *Escarp.* Si señor,
que es muy grande atrevimiento
traernos á ser testigos
de bodorrios contrahechos.
Inés. Don Alvaro, escucha, aguarda,
mi bien, mi vida, mi dueño.
Alv. Eso sí, aleve, eso sí,
ensaya en mí los requiebros
que has de decirle á tu esposo,
para quando llegue á serlo:
prosigue, que bien empiezas
Inés. Claro está que bien empiezo,
pues solo tú de mi alma
has de tener el imperio:
¿Qué importa intente mi padre
casarme, si yo primero,
que á otro amante dé la mano,
sabré darle fin sangriento
á mi vida? *Isab.* Malos años
en quien tal hace por ellos.
Inés. Yo olvidarte? *Alv.* Sí, tyrana;
¿pues qué tienen que vér estos

enga-

engaños, que aora pronuncias,
trayciones, y fingimientos,
con tener tanto tiempo ha
tratado tu casamiento
con tu padre, sin aver
resistido à su decreto?
Y asi, mejor es me dexes
ir, donde plegue á los Cielos,
que las nuevas de mi muerte
te lleguen, Inés, tan presto,
como las de tu mudanza
á mí; y pues que no es bien hecho,
que sin adornos te halle
tu esposo, entrate á ponerlos;
y á Dios.
Inés. Oye. *Isab.* Señor, buelve
por aqui. *Inés.* Escondete presto,
Alvaro. *Alv.* Esconderme yo!
Isab. Si, que ya llega.
Alvar. No quiero,
pierdase todo, pues nadie
respetos guardó con zelos:
vamos. *Isab.* No puedes salir,
que te ha visto desde adentro.
Todos. Qué harémos?
Escarp. Tengan ustedes,
que yo he discurrido un medio:
dame esa sortija. *Alv.* Qué
quieres hacer?
Sale D. Alons. Ya, Inés, dexo
con la noticia á tu prima
muy gustosa: mas qué es esto?
qué Moros son estos? *Escarp.* Es,
jonior, que venir vendendo
este sortijo de pedras,
entrar los dos acá dentro,
porque jonioria llamar:
tú querer comprar? *Alons.* Verémos;
damela: no es mala, Inés.
Inés. Si señor, y yo te ruego
la compres, porque ha de ser
alhaja muy de mi aprecio
Alons. Qué pedís por ella? *Alv.* Poco;
y antes rogarte pretendo
no la compres, pues si tiene
alhajas de mas provecho,
y de mas gusto, tu hija
no podrá echar esta menos.
Inés. Si echaré tal, que me falta
para acabalar un juego,
y estimo por su constancia
los diamantes. *Alv.* Segun eso,
no debeis de tener prendas
de firmezas; y á ese efecto
la solicitais? *Alons.* Morillo,
vienes á darnos consejos,
ó á vender tu mercancía?
Escarp. Estár borracho este berro.
Alons. Quánto vale? *Esc.* Treinta escudos.
Alons. Pues toma, y entro por ellos. *Vas.*
Alv. Vive Dios, picaro::- *Escarp.* Tente.
Inés. Alvaro, ese sentimiento,
si es por quedar prenda tuya
en mi poder, yo prometo
bolvertela. *Alv.* Antes, ingrata,
puedes feriarla á tu dueño. (cho.
Inés Plegue al Cielo::- *Alv.* No te escu-
Inés. Pues tu verás::- *Alv.* No te atiendo.
Inés. Que el tiempo:- *Alv.* No ay tiempo.
Sale D. Alons. Moro, aqui tienes tu
dinero. *Escarp.* Zalamele.
Inés. Si tuvieres
alhajas de aqueste precio,
y de este gusto, no dexes
de bolver acá en pudiendo.
Alv. Mal podré bolver, señora,
que ya esperanza no tengo
de que sea mi mercancía
de valor ni de provecho;
y asi, los Cielos te guarden. *Vas.*
Alons. A fé que es ladino el perro.
Isab. Morillo, buelve otro dia,
y el bolsillo partirémos
de los treinta. *Escarp.* Si joniora,
vés aqui que espalda buelvo. *Vas.*
Alons. Hija, á Dios, hasta despues. *Vas.*
Inés. A Dios, señor. *Isab.* ¿No ván buenos
los dos danzantes? *Inés.* Qué importa,
si yo:: *Sale Violante.*
Viol. Buscandote vengo
con un placer, prima mia.
Inés. Trocandose han los extremos,
pues me hallas con un pesar.
Viol. Con un pesar? mucho siento
no poder acompañarte
en tu dolor; mas si es cierto,

que

que dos extremos unidos
forman templado un compuesto,
de buena gana dará
parte del gusto mi pecho,
para unirla á tu disgusto,
porque con eso quedemos,
aunque yo sin tanto gozo,
tú sin tanto sentimiento.
Inés. Yo te estimo la fineza;
mas pues siempre sobra tiempo
al pesar, y al placer no,
dime la causa primero
de tu alegria. *Viol.* No ignoras
aquel pasado suceso,
que á tu casa me conduxo.
Inés. Oye, verás si me acuerdo:
Sé, que en poder de tu padre
estabas, y aviendo muerto
en tu tierna edad, quedaste
á cargo de un tio nuestro:
Sé, que anhelaban tu mano
los primeros Cavalleros
de la Corte, entre los quales
dos hicieron mas empeño
por conseguir tus favores;
que á tu decoro atendiendo,
al uno favoreciste
no mas, de que el otro ciego,
y indignado, vengar quiso
el desayre, ó el desprecio,
y aguardandole una noche,
junto á tu rexa riñeron;
que salió uno herido, y que
todo este caso sabiendo
tu tio, y mi padre, aunque siempre
se ignoraron los sugetos
de la pendencia, quitarte
de la ocasion previnieron;
y viendo que no podia
dexar de darsele empleo
á mi padre, de la Corte
distante, à solo el efecto
de ausentarse de ella::- *Viol.* En fin,
contigo, Inés, me traxeron,
donde, aunque supiste el caso,
tu prudencia, y mi silencio
jamás han dado lugar
á que sepas quienes fueron
los que riñeron por mí:
pero ya ha llegado el tiempo
de que sepas la mitad.
Inés. Cómo?
Viol. Como aora mesmo
mi tio me entró á decir,
que un nuevo huesped tenemos.
Inés. No te dixo mas?
Viol. No mas:
harto me ha dicho con esto;
pues Diego Perez de Vargas
es uno de los sugetos
de la pendencia pasada.
Isab. Oyga el diablo del enredo!
Viol. Y quien fue de mis favores,
Inés, el unico objeto:
y asi, sabiendo que yo
vine á Martos, considero,
que á fin de continuar tantas
finezas como le debo,
aya, prima, pretendido,
mas que otro alguno, este puesto:
Y pues le trae mi ventura
no solo á este Lugar, pero
á nuestra casa, es preciso,
para que ocasion busquemos
de hablarle, que me acompañes;
pues de esta manera puedo
corresponder su fineza,
sin deslucir mi respeto.
Inés. Dame, Violante, los brazos;
pues bien dixiste primero,
que un buen compuesto fabrícan
unidos varios extremos.
Viol. Por qué lo dices? *Inés.* Porque
esa noticia me ha puesto
tan de otro semblante, que
desde aora te prometo,
muy alegre hacer por tí
quanto gustares. *Viol.* Y á eso,
qué te mueve? *Inés.* Algun motivo,
que sabràs. *Viol.* Quándo?
Inés. Muy presto:
cuida tu de que te quiera
mucho aquese forastero,
que nos importa á las dos.
Viol. Esas enigmas no entiendo.
Inés. Yo me explicaré. *Isab.* Ya viene

el huesped, y nuestro viejo.
Inés. Salgamos á recibirlos.
Viol. Vamos: ¡ó quánto deseo
me saques de tantas dudas!
Inés. Vén, que despues hablarémos.
Vanse, y Salen Tarif, Alamir, y Moros.
Tarif. Solo estas cartas, Señor,
y este retrato, han hallado
en su equipage. *Alam.* Escusado
juzgo, que fue mi temor,
pues no se encuentra un indicio
contra Don Alvaro, que
pueda deslucir su fé;
y pues pasado este oficio,
no tengo ya que saber,
las cartas buelve á dexar
Tarif, en aquel lugar,
donde no se eche de vér,
que nadie las ha tomado:
el retrato no le doy,
pues de averle visto, estoy
tan confuso, tan turbado,
que al contemplar el primor
de la divina hermosura,
que contiene su pintura,
(ó ciega astucia de amor!)
motiva en mí tal placer
su perfeccion singular,
que da el llegarla à mirar
ansia de bolverla á vér.
¿Hiciste lo que he mandado?
Tar. Ya en el lugar las dexé,
de donde antes las tomé.
Alam. Viendo que se havia ausentado
Don Alvaro, sin licencia
mia, llegué à rezelar;
y el quererme asegurar
me hizo hacer esta experiencia,
y vér sus cartas, por si
correspondencias tenía
con su Rey; (ay pena mia!)
pero solo descubrí
una apacible traycion,
que esta beldad, aunque muda,
está labrando sin duda
contra mi imaginacion;
pues al mirar su belleza:::
Tarif. Señor, Don Alvaro viene.
Alam. Disimular me conviene.
Sale Alvaro, y Escarpin.
Alv. Deme los pies vuestra Alteza.
Alam. Los brazos será mejor
Don Alvaro, aunque bien sé,
que no os merece mi fé,
mi confianza, y mi amor,
tan estraña novedad,
como haveros ausentado,
sin haverme cuenta dado,
desde ayer. *Alv.* De mi lealtad
juzgo que estais satisfecho,
y yo de que juzgaría
vuestra Alteza, que sería
esta ausencia en su provecho.
Alam. En mi provecho? por qué?
Alv. Porque haviendo yo sabido,
que vuestra intencion ha sido
proseguir la guerra, en fé
de que la tregua, espirando,
os la tiene declarada
Castilla, y con gente armada
acomete el Rey Fernando
los Campos de Andalucía;
á Mrtos, esa Frontera,
por ser la plaza primera,
ayer pasó mi osadía
à vér si havia novedad,
que el proximo rompimiento,
que ya muy cercano siento,
avisase. *Alam.* Aunque es verdad,
que acudir à mi defensa
le es preciso á mi cuidado,
no tengo determinado
por donde hacerle la ofensa
á Castilla, y divertir
á Fernando esa jornada,
que intenta contra Granada,
de cuyo Rey Alhajir
aliado, me es preciso
recompense la amistad:
¿mas supisteis novedad,
de que importe darme aviso?
Alv. No Señor, (há suerte fiera!)
novedad ninguna hallé:
(mas miento, que si encontré,
pues una ingrata, una fiera,

intenta darme la muerte.)
Alam. Yo estimo vuestro cuidado.
Esc. Yo tambien fuí á ese recado.
Alam. ¿Escarpin? pues de esta suerte,
sin hablarme? *Esc.* Aunque soy ruin,
dadme á besar vuestros pies,
pues este, gran señor, es
el lugar del Escarpin.
Alam. Cómo os vá? *Esc.* Mil testimonios
de gusto doy de contino,
mas como aqui falta el vino
me llevan dos mil demonios.
Alam. No lo permite la ley;
que Mahoma lo privó,
y asi no lo bebo yo.
Esc. ¿Pues de qué os sirve ser Rey?
Alv. Calla, loco. *Esc.* Es la verdad:
á toda la Gloria viera,
si dos horas estuviera
borracho su Magestad.
Pues tocino? *Alam.* No lo abona
Mahoma. *Esc.* Pues sin tocino
un Rey, y sin beber vino,
limpiese con su Corona,
que yo no la he menester.
Alv. Bien le podeis perdonar.
Alam. Id, Alvaro, á descansar.
Alv. En igual á disponer
á Martos mi buelta voy,
para poder mi lamento
desahogar tanto tormento.
¡Cielos, qué havia de ser oy
dueño de Inés mi enemigo! *Vase.*
Dios os guarde.
Alam. Y Alá á ti:
tu, Escarpin, quedate aqui,
que tengo que hablar contigo.
Esc. Conmigo? *Alam.* Y solos los dos:
llegate aqui. *Esc.* Que me llegue?
Este quiere que reniegue:
mala muerte te dé Dios.
Alam. Bien sabes quan singular
efecto te tengo. *Esc.* Es llano:
ay, que el Moro es Italiano,
y me empieza á requebrar.
Alam. Tú has de guardarme un secreto,
y hacerme un gusto. *Esc.* Está loco?
Si él se me acerca otro poco,
aqueste espadin le espeto.
Alam. Conoces este retrato?
Esc. De fiero susto salí:
¿no es de Inés? *Alam.* Acába. *Esc.* Si:
pero este, con gran recato,
Don Alvaro mi señor
le tenía; ¿cómo está
en tu mano? *Alam.* Eso sabrá
luego tu cuidado. Amor,
bien vá sucediendo: Y pues
sabes quien es la hermosura,
que traslada la pintura,
pideme quanto interés
el mundo adquiere, y admira,
por decirme con verdad,
¿quién es aquesta beldad?
Esc. Hurdiréle una mentira. *ap.*
Alam. Mas mira, que si esta vez
me mientes, sin mas tardar,
te he de mandar ahorcar.
Esc. San Blas me guarde mi nuez:
este retrato es, señor:-
Alam. Yo aguardo à que lo confieses.
Esc. De Doña Inés de Meneses,
hija del Governador
de Martos. *Alam.* Y por qué, dí;
tu amo le tiene guardado?
Esc. Pues lo mas he confesado,
no importa mentir aqui:
porque son primos, y aora
trata mi amo un casamiento
à esa dama; y á este intento
le embió la tal señora
para el novio ese retrato.
Alam. Casamiento, estando ausente
de Castilla? *Esc.* Ella consiente,
que desde aqui se haga el trato.
Alam. Que en Martos, amigo, está
esta divina belleza?
Esc. La verdad digo á tu Alteza.
Alam. Pues nada de mí sabrá
tu amo; admite esta cadena,
y guarda fiel el secreto,
que hacerte favor prometo:
(felice ha sido mi pena.)
Esc. Cada uno de su bien trate,
que aunque en esto á mi señor
falte, fuera mucho peor

un

un apreton de gaznate. *Vase.*

Alam. Buscaré la causa bella
(pues sé que en Martos está)
de mi pena: ó feliz ya
el rigor, con que mi estrella
me reduxo á padecer!
Y si En Don Alvaro veo,
que conduce á mi deseo,
dél me tengo de valer;
mas si guarda à mi pesar
el bien á quien me rendí,
guardese Martos de mí,
porque la he de ir á abrasar

Vase, y salen Diego Perez, y Luquete, abriendo dos medias rejas

Musica. O qué bien que acusa Alcino,
Orphéo de Guadiana,
unos bienes sin firmeza,
y unos males sin mudanza!

Dieg. Pues haviendonos dexado
en nuestro quarto, se aparta
Don Alonso de nosotros,
ya que cae aquesa sala
á este jardin, bien podemos,
Luquete, á su verde estancia
salir. *Luq.* Sea en horabuena,
ya que es tu ventura tanta,
que siendo todo tu anhelo,
por estàr aqui tu dama,
venir á Martos no obstante
de vér, que te descalabran
por ella, el Governador
te trae à su misma casa,
adonde Violante está.

Dieg. ¿Cómo, Villano, me hablas
en que pudo ser mi intento
venir á vér una ingrata,
que traidoramente aleve,
que engañosamente falsa,
por otro amante me dexa,
con otro galán me agravia?
Venir á Martos no ha sido
mas que obedecer la instancia
de mi padre, quien del Rey
sacó para mí la plaza
de Sargento Mayor de esta
Frontera; y pues aunque aya
venido à su casa, no es
venir á verla, ni hablarla,
en tu vida me hables de eso.

Luq. Callaré como una estatua;
y pues que de otra materia
se ha de hablar, ¿estas que cantan
quienes son? *Dieg.* De Doña Inés
serán, sin duda, criadas;
vén por este lado. *Luq.* Voy. *Vanse.*

Salen Violante, Inés, y Isabél.

Inés. Pues fuera de casa se halla
mi padre, y tu tio, y es
de cumplirte la palabra
que te dí, buena ocasion;
porque veas quán empeñada
estoy en que el forastero
te sirva con vida, y alma,
llega à hablarle, que yo voy
á guardarte las espaldas,
y á hacer que canten, porque
se diviertan los de casa:
vén, Isabél. *Isab.* Vamos, que
no sirve quien embaraza. *Vanse.*

Viol. ¿Quien creyera, que siendo esta
la ocasion que deseaban
con mas ansias mis finezas,
la estén temiendo mis ansias?

Music. Pulsa las templadas cuerdas
de su cytara dorada.

Salen Diego Perez, y Luquete.

Luq. Qué hermoso jardin! *Dieg.* En él,
yá las flores, yá las plantas
rejuvenecen matices
de purpura, y esmeralda;
mas qué miro! *Viol.* A mí se acerca;
dudosa muevo la planta.

Luqu. Señor, buelve allí los ojos,
verás la mejor estatua
del jardin. *Dieg.* Disimular
será mejor, sigue, y calla.

Viol. O no me ha visto, ó no quiere
hablarme. *Luq.* Hermosas, y ufanas
están las flores. *Dieg.* ¿Qué importa,
si toda esa pompa varia
es ultrage de la noche,
si fue ostentacion del Alva,
y ni es primor, ni es belleza,
ni es dicha, la que se halla
sujeta al ciego accidente

de intempestiva mudanza?
Luq. A tí te lo digo, hijuela.
Viol. Conmigo parece que habla.
Music. Y al són desata los montes,
y al són enfrena las aguas.
Dieg. Sigue esta senda. *Viol.* Ha señor
Don Diego Perez de Vargas.
Dieg. Quién me llama?
Viol. Quién creyera
no verse tan desayrada,
que vos por ningun motivo
le bolvieseis las espaldas.
Dieg. Decis bien, que pues ha sido,
ó cobardía, ó infamia,
bolverlas al enemigo,
quando no tienen mis ansias
mayor contrario que vos,
debo esperar cara á cara:
Qué mandais? *Viol.* Antes que os hable
en esotras circunstancias,
vos seais muy bien venido.
Dieg. Y vos esteis bien hallada:
¿ quereis otra cosa? *Viol.* Oíd.
Luq. Anden, y tenganse, vaya.
Viol Bien sabeis quantas finezas
me debeis, si mal pagadas,
digalo el vér quan mudado
os tiene mi ausencia. *Dieg.* Aguarda,
que no puedo sufrir, que
siendo la que estés culpada,
te empieces á quexar tú,
aleve, engañosa, ingrata;
¿sabes qué estuve seis años
hecho amante salamandra
de la luz de tu belleza?
¿Sabes qué siempre me hablabas
de noche por una reja,
y que yo, en la confianza
de que á muger como tú
solo un objeto le basta,
continuaba en mis cariños,
hasta que una noche (há falsa!)
encontré á tu reja un hombre,
que al llegar á tu ventana,
me dixo: Nadie á este puesto
osa llegar, que no salga
escarmentado, pues dél
le despejaré á estocadas?
¿Que reñimos; que la suerte
le diò (há aleve!) la ventaja
de que me hiriese, y que supe
que era el que te galanteaba
Don Alvaro Perez de Castro?
¿Qué haviendo pasado á casa
de su tio, ni buscaste
ocasion, forma, ni traza
de satisfacerme, y que
se ausentó despues Don Alvaro,
quizá porque yá sabía,
que tú despues te ausentabas,
y quiso seguirte? Pues
qué cautelas ideadas,
contra tales evidencias
tienes? *Viol.* Verdades del alma;
pues plegue al Cielo::-
Dieg. Ay! ¿al Cielo
ya por testigo me sacas?
eso es viejo. *Viol.* Daré quexas,
publicando á voces altas
mi verdad. *Dieg.* Huiré de oírlas.
Luq. Buena anda la zalagarda.
Viol. Quien creyera::- *Dieg.* Yo lo creo.
Viol. Que yo pude::- *Dieg.* En vano tratas
satisfacerme.

Salen Isabél, y Inés.

Inés. Qué es esto?
qué voces son estas? *Dieg.* Nada,
señora. *Viol.* Mucho, Inés mia;
y pues que capáz te hallas
de todo, ya que no quiere
oírme (pena tirana!)
Don Diego, escuchete á tí;
tú, prima, le desengaña
de lo que lloro en su ausencia,
lo que siento por su causa. *Vase.*

Salen Escarpin, y Don Alvaro.

Esc. Ya que por la puerta falsa
del jardin, el Jardinero,
dandole quatro de plata,
y diciendo, que querias
vér el Jardin, nos dió entrada;
¿á qué es, hombre del demonio
esta venida? *Alv.* A que nada
quede en mi de una alevosa;
y ya que el retrato falta
del sitio en que le tenía,

sus

sus papeles, y sus cartas
la traigo, á que de una vez
ella, y sus reliquias salgan
de mi pecho. *Esc.* Si supiera *ap.*
del Moro la pampringada.
Alv. Pero espera: ella está alli
con Diego perez de Vargas
hablando; (há infiel!) escuchemos,
ocultos de aquestas ramas.
Music. ¡O que bien canta su vida!
quan bien llora su esperanza!
Inés. Mal pagais una fineza
tan constante, y tan hidalga.
Dieg. Quando de agena traycion
he aprendido, en imitarla,
de otro es la culpa, y no mia.
Inés. Yo no he de ir desayrada:
vos haveis de proseguir
en las finezas pasadas,
por mí. *Alv.* Qué escucho!
Dieg. Con zelos
ya no ay finezas que valgan.
Inés. Se os dará satisfaccion;
y si no viereis que basta,
no hagais lo que os pido. *Alv.* Cielos!
él la pide zelos::- *Esc.* Tapa.
Alv. Y ella dá satisfacciones.
Esc. ¿Y no vés á la picaña
de Isabelilla, con el
famulo, hacer pataratas?
Aqui de mis zelos. *Dieg.* Todas
esas disculpas son vanas;
y asi hasta que por mis ojos
vea que se desengañan
mis zelos, no podré hacer,
señora, lo que me mandas:
vén, Luquete.
Luq. A Dios, querida. *Vanse.*
Isab. A Dios, mi bien. *Esc.* Há picaña!
Inés. Oye, espera. *Sale Alv.* ¿Para qué
le detienes, y le llamas?
vé tras él, que como dices
no has de quedar desayrada.
Inés. Alvaro, tú aqui? *Alv.* Sí, aleve,
á traerte con dos causas
(una, à aquella cruel duda,
y otra, esta evidencia clara)
tus cartas y tus papeles,
pues inutiles alhajas
son en quien pierde á su dueño.
Inés. Advierte, que yo si hablaba
con quien vistes::-
Sale Violante. ¿Inés mia,
hablaste por mí en mis ansias
á Diego Perez? *Alv.* Qué escucho?
Inés. Sí. *Viol.* Pero, ay Cielos!
Inés. Aguarda.
Viol. Qué he de aguardar, prima mia?
detén, detén á Don Alvaro,
no me siga, que ese fue
en la pendencia pasada
quien riñó con Diego Perez;
y sabiendo que aqui estaba,
sin duda á buscarme viene:
y pues no le dí esperanza
jamás á su amor, que á tal
atrevimiento bastára,
antes que á esotro le vea,
dile, (ay de mí!) que se vaya.
Inés. Con que esotro amante tuyo,
que hasta aora me ocultabas,
es D. Alvaro? *Viol.* Sí, Inés. *Vase.*
Alv. ¿Habrá suerte mas infausta?
Inés. Buenos estamos. *Esc.* ¿Con otro,
gestitos? *Isab.* Ay! *Esc.* Rasca, rasca.
Inés. Señor Don Alvaro, ya
vé usted lo que se me encarga;
usted se buelva, y no enoje
la hermosura que idolatra.
Alv. Si haré, mas será á no vér,
que tú con otro te casas.
Inés. Hà traydor, que al vér tu culpa
buelves corrido la espalda.
Alv. ¡Ha aleve, que al vér mi agravio,
porque no hable, te adelantas.
Inés. Qué tu eres el que reñiste
por Violante á cuchilladas!
Alv. Qué tu eres quien de tu amor
con Diego Perez tratabas!
Inés. Ella te dió el desengaño,
pues preguntó, si reparas,
que si havia hablado por ella,
y por ella hablé. *Alv.* No es mala
la disculpa, aunque es antigua,
pues siempre ay prima, ó hermana
à quien echarle la culpa.

Inés.

Inés. Aora sí, desengañada,
que me iré yo á componer,
si la boda se me trata.
Alv. Y aora sí, que iré yo á vér
si es tan mudable otra dama.
Inés. Vén, Isabél. *Alv.* Escarpin, vamos.
Inés. Pero aguarda, aguarda;
¿las cartas, y los papeles,
que antes de aora me dabas,
adónde están? *Alv.* ¿Qué me los pides
para engañar con tus trazas
à otro amante? no ha de ser;
engañarme á mí te basta.
Buelveme tú mi sortija.
Inés. ¿Querrás mejor emplearla
en Violante? no; perdone,
hasta que á mí me dé gana
de arrojarla. *Alv.* A Dios. *Inés.* A Dios;
y idos á sentir con tantas
prendas:- *Alv.* Qué?
Inés No haver logrado
de Violante una esperanza.
Alv. A quien la quiso por tema
jamás le pudo hacer falta. *Vanse.*
Esc. Y usted, Reyna:- *Isab.* Y usted, Rey:-
Esc. ¿Se me anda en chancharrasmanchas
con otro? *Isab.* Es mi gusto.
Esc. Há infame! há traydora?
Isab. Hermosa planta.
Esc. Si te cojo en el garlito
te he de matar á patadas.
Isab. Vaya, que es un picaron.
Esc. Vaya, que es una borracha.

JORNADA SEGUNDA.

Dentro Caxas, Clarines, y voces, y salen Don Alvaro, y Escarpin.

Dent. Viva el valiente Alamir,
viva nuestro Real Caudillo.
Alv. ¿Loco, tú vienes tambien
pesaroso, y discursivo?
Esc. ¿Pues digo, no soy de carne
yo tambien? si usted ha visto
rezelos en Doña Inés,
que le obligan à que el grito
ponga en el Cielo, ¿qué haré
yo con tan claros indicios
como vér, que me retoze
un picaro advenedizo
mi moza? ¿aunque eso no es lo
que mas siento? *Alv.* Pues qué ha sido?
Esc. No poderla hacer á coces
vomitar los higadillos.
Alv. Si tú no fueras tan loco,
bien pudiera yo contigo
descansar de mis pesares;
mas tienes tan poco juicio,
que ni ese consuelo el hado
permite al tormento mio.
Esc. Como no me hables que
dexe de sentir marchito
unos zelos, que á la frente
ya quizá me habrán salido,
discurramos. *Alv.* Discurramos
en tanto que á aqueste sitio
el Rey Alamir se acerca,
que hacer reseña ha querido
oy de sus Tropas, con quienes
dará á la guerra principio
este año contra Castilla:
yo antes de haver conocido
á Inés adoré á Violante
su prima, aunque mi cariño
jamás, llegando à obligarla,
me dió bastante motivo,
viendo á Inés, de amar á Inés.
Esc. Sí, que no eres nada esquivo;
y otra, á lo menos es otra.
Há Isabél!
Alv. Qué haces? *Esc.* Suspiro
ácia acà dentro. *Alv.* Yá buelves
á tu locura? *Esc.* Rey mio,
dexeme usted que resuelle,
que el zeloso es como el vino,
y si tiene ayre el pellejo
podrá avinagrarse el juicio.
Alv. Con Diego Perez reñí
de noche, y desconocido.
Esc. Y al primer choque le diste
en la cabeza dos chirlos.
Alv. Nada de esto supo Inés,
pues fue antes de haverla visto
Esc. Y aunque la huvieses mirado,
huvieras hecho lo mismo.

Alv. Ausentéme despues de esto,
adonde entre Moros vivo;
y sabiendo que venía
el bello norte que sigo
á Martos, á verla fuí,
disculpando mi delirio
ácia el Moro, con decir,
que fue á inquirir los designios
que el Rey de Castilla observa.
Esc. A donde por tus oídos
escuchaste, que su padre
la casa con tu enemigo
Diego Perez. *Alv.* En fin, quiere
el rigor de mi destino,
que esté con Inés violante,
para que quando advertido
llegue á reñir su mudanza,
no solo no halle camino
de culparla, pero que huya
del cargo que hacerme quiso.
Esc. ¿Y antes de aora no pudiste
saber que traía su tio
á Violante? *Alv.* No, escarpin,
porque el que me dió el aviso
me escrivió, que Don Alonso
de la corte havia salido
con su familia, la qual
era, quando nos partimos,
su hija sola, y sus criados,
que despues, segun colijo,
traxo á Violante á su casa.
Esc. ¿Y en fin, qué sacas en limpio
de todo lo imaginado?
Alv. Que por lo que he referido,
oy mas que nunca, me hallo
sin esperanza de alivio;
pero aunque aventurar sepa
vida que tan poco estimo,
à pesar de inconvenientes,
de amagos, y de peligros,
he de vér si puede mas
que el rigor del hado impío
la fé de un constante amor;
y ya que yo á conseguirlo
no llegue, no ha de ser otro
dueño del bien á que aspiro.
Esc. Con bolverle á abrir los cascos,
arreciando otro poquito,
lo conseguirás en breve:
¿mas sabes, señor, qué digo?
Alv. Qué? *Esc.* Que son graves tus penas,
mas no montan un pepino
comparadas con las mias.
Alv. Cómo? *Esc.* Como las que has dicho
están aùn por suceder;
mas los zelos que yo gimo,
ya estarán á la hora desta
engendrados, y aún nacidos.
Alv. Calla, loco. *Esc.* Vive Dios,
que estoy echo un cocodrilo.
Alv. ¿Picaro, un hombre ordinario
ha de tener garbo, y brio
de saber estár zeloso?
Esc. Pues pregunto, ¿no se dixo
lo de aspides son azules
por los Lacayos coritos?
Alv. Por los Lacayos? *Esc.* Es cierto;
pues si andan de azul vestidos,
y un hombre zeloso es aspid,
aspid azul, es lo mismo,
que con zelos un Lacayo,
segun dixo un estrivillo.
Alv. Tù eres un disparatado,
y es el mayor desatino
que yo haga caso de ti:
mas tente, que á aqueste sitio
el Rey viene.
Esc. En yendo á Martos
he de hacer un barbarismo.

Tocan Caxas, y salen el Rey, Tarif, y Moros.

Dent. Viva el valiente Alamir,
viva nuestro Real Caudillo.
Alam. Don Alvaro? *Alv.* Gran señor?
Alam. ¿Cómo no haveis asistido
á la reseña? *Alv.* Un cuidado
(mejor dixera un delirio)
me trae todos estos dias
fuera de mí. *Alam.* ¿Pues qué ha havido,
Don Alvaro? declaraos:
¿no sabeis quanto os estimo,
y la mayor amistad
que os deba el afecto mio
será no encubrirme nada
que conduzca á vuestro alivio?

¿qué os hace falta en mi Reyno?

Alv. Quando tan colmado vivo
de favores vuestros, nada
espero, ni solicito,
gran señor, pues mas que cabe
en la esperanza, consigo:
la pena que siento, es un
dudoso pesar continuo,
que ni aun yo sabré explicarlo,
acostumbrado á sentirlo.

Alam. Y vos, Escarpin, parece,
que estais tambien pensativo.

Esc. Cada uno está como puede.

Alam. Qué teneis? *Esc.* Hallome ahíto
de unos aspides, y estoy
regoldando basiliscos.

Alam. Quién os ha enojado?

Esc. Un diablo
de mal genio, y buen hocico.

Alv. Calla loco; perdonadle,
señor. *Alam.* Somos muy amigos
Escarpin, y yo. *Esc.* Sí, cierto;
¿piensa usted que necesito
de su favor? *Alv.* Ya lo veo.

Esc. Aqui, como en qualquier sitio,
mas vale, que hidalgo honrado,
ser bufon entremetido;
y asi, si algo se ofreciere,
aqui estoy, harto os he dicho.

Alv. Anda, picaro. *Alam.* Pues hecha
la reseña, me es preciso
marche el campo, mis intentos,
Don Alvaro, descubriros
debo, por la confianza
que en vuestra fé deposito.
El Rey Fernando el Tercero
de Castilla, ha pretendido
fabricar á sus empresas
Trono eterno, Solio invicto
de los ultimos fragmentos
de nuestro Imperio Morisco.
Bien sabeis, que de Granada
tuve ya el último aviso
de como aquel Rey, aunque
capitulaba partidos
ventajosos á Castilla,
no quiso Fernando oirlos;
y asi siendome forzoso
dar favor, prestar auxilio
á mi Aliado, romper
con Castilla determino.
Diez y siete mil Infantes,
valerosos, y escogidos,
con seis mil ginetes Moros,
en mis Vanderas alisto,
no siendo lo mas mis Tropas,
sino el ser yo su Caudillo.
Yo domaré la cervíz
de tan fuertes enemigos,
hasta que tiemblen mi nombre
desde el Betis, hasta el Miño;
pues quando no me moviese
la causa que he referido,
desagraviaros, Don Alvar,
ofrecí, y he de cumplirlo.
Ya llegó el tiempo, en que vea
Fernando, quanto ha perdido
en perder un Infanzon
como vos, que vuestros brios
oy los temerá contrarios,
pues no los amó propicios:
y puesto que es la frontera,
por la parte que le embisto,
Martos, ardan sus almenas
al incendio que respiro;
y despues, en quanto puedan
correr los ginetes mios,
todo lo tale la llama,
todo lo agoste el cuchillo.
Retrocederé valiente
á poner à Martos sitio,
que estos motivos me fuerzan;
aunque si verdad os digo,
no son ellos tanta parte
en que siga este designio,
que os descubro, como cierto
frenesí, cierto delirio,
que (segun dixisteis antes,
hablando en otro sentido)
ni aun yo me atrevo à explicarlo,
acostumbrado à sentirlo.

Alv. Pues qué motivo, señor?

Esc. Ay! que quanto yo le he dicho,
parla el demonio del Moro.

Alv. ¿Puede turbar el tranquilo
reposo vuestro?

Esc. Que calle
le diré, si este borrico
entiende señas. *Alam.* Mi pena,
de amor, Alvaro, ha nacido.
Hace señas Escarpin al Rey de que calle, buelve Alvaro, y él disimula.
Esc. A Dios, él se vá de copas.
Alv. Qué haces?
Esc. Quitarme un mosquito.
Alam. Una beldad soberana
amo, sin haverla visto.
Esc. Toma si purga, maldita
sea la vida que te hizo.
Alv. ¿Amar sin vér, cómo es facil?
¿si ya no es que del oído
se valga Amor? y en tal caso,
por la noticia, un prodigio
podrà aficionar el genio,
mas no encender el cariño.
Alam. Al contrario juzgo yo,
que á un objeto discurrido
la retorica dar suele
mas primor con su artificio,
que el que pudiera tener
realmente, con que es preciso
haga lo bello mas fuerza
imaginado, que visto.
Alv. Bien pudiera responder
á tan nuevo sylogismo,
mas no pudiendome dar
el triumpho que solicito
mas gloria, que la que logro
quedando de vos vencido,
fuerza es que calle: ¿mas quién
es el sugeto divino,
que á un Real pecho inquietar puede?
Esc. Aora parla. (Jesu-Chisto!)
Alam. No es ocasion por aora
de que lo sepais, mas fio
de quien sois, que una palabra
me daréis si yo os la pido. *Alv.* Si doy.
Alam. Sin saber quál es?
Alv. Quien solicita serviros
en todo, en nada repara.
Alam. Pues es, de que en los designios
de mi amor, me ayudaréis
constante, esforzado, y fino.
Alv. Tenedme por un villano,
si no cumplo lo que digo.
Esc. Si él supiera lo que ofrece:
en buena estoy yo metido!
Alv. ¿Quién será esta dama, Cielos,
que ama del Rey el capricho?
alguna Mora serà.
Alam. Oy pasaréis vos conmigo
à Martos, donde seréis
mi Embaxador, y yo mismo
os tengo de acompañar,
á vér si con buen partido
quiere su Governador
dar la Plaza. *Alv.* No imagino,
que el valor de Don Alonso
de Meneses á ese arbitrio
se rinda: ¿mas à qué fin
á un riesgo tan conocido,
yendo vos, quereis poneros?
Alam. Importa à otros motivos,
y yendo vos, como sois
pariente (segun me han dicho)
del Governador, podréis
persuadirle. *Alv.* ¿Quién os dixo
que yo soy pariente suyo?
Alam. Alguien. *Alv.* Pues os ha mentido.
Alam. Qué decís? pues de una hija
que tiene, vos no sois primo?
Alv. Yo primo? *Alam.* Miradlo bien.
Escarp. Si señor, por aquel tio,
que fue nieto de tu madre,
y abuelo de su sobrino.
Alv. ¿Estàs borracho? Señor,
quien tal decir ha querido
mintió, que con Don Alonso,
ni el mas distante resquicio
tengo yo de parentesco.
Alam. Disimular es preciso, *ap.*
pues él disimula: Yo
lo juzgué asi; à preveniros
vamos, Don Alvaro, y ved
lo que me aveis prometido,
que en llegando la ocasion,
aunque os deba algun amigo
quererle dar una alhaja,
que està solo en vuestro arbitrio,
sabiendo yo merecerla,
he de ser yo el preferido. *Vase.*
Alv. Cielos, qué enigmas son estas?

Escarpin. *Escarp.* Señor.
Alv. ¡ Has visto
tal tropél de confusiones!
Escarp. Es cosa que estoy sin juicio.
Alv. Yo de Doña Inés pariente!
¿quién será el que le abrá dicho
tal embuste al Rey? *Esc.* El diablo,
que como estos son sus hijos,
les cuenta cuentos el padre.
Alv. Vive Dios, que si averiguo
quien es::- *Escarp.* Bien merece dos
voces para un panecillo. *Alv.* Vén.
Escarp. ¿Y has de pasar á Martos?
Alv. Siempre me será preciso.
Escarp. He, pues descubrióse todo,
no doy por mi vida un higo.
Alv. ¡ Yo ayudar para un empeño
de amor al Rey! ¡ no aver visto
la Dama, decir que soy
pariente de quien no he sido,
y pasar él propio à Martos!
no entiendo este laberinto.
Esc. Ni quiera Dios que le entiendas,
por los siglos de los siglos.

Vanse, y salen Don Alonso, Don Diego Perez de Vargas, y Luquete.

Alons. Yo he tenido noticia en este Pliego
de lo que el Moro intenta; y asi luego
es preciso partais, á que la gente
marchando prontamente,
le entre el socorro à Martos necesario,
que viniendo el contrario
tan fuerte, y poderoso,
no es razon entregarnos al reposo.
Dieg. Quanto antes partiré, pues es preciso,
teniendo acà ese aviso,
le sepa el Rey, á cuya altiva gloria
quizá se le reserva esta victoria;
y pues que sus Pendones,
seguidos de Christianos Esquadrones,
son contra el Moro oy dia
catholico terror de Andalucía:
con el socorro, que trae no dudo,
quedando en tanto vos á ser escudo
de toda esta Frontera;
y en fin, mi brazo, que valer espera
por muchos, si fulmina
en cada amago una invencible ruina,
llorará el Moro su castigo luego.
Al. Bien lo creo de vos, señor Don Diego,
que en fin sois Vargas, y en los Castellanos,
mas que dice la voz hablan las manos:
¡ alentado es el mozo!
Luq. Ay que no es nada.
Alons. Para mi yerno no me desagrada.
Luq. Si al campo salgo yo determinado,
de Moros he de hacer un estofado,
pepitoria, almodrote,
carnero verde, chullas, y gigote.
Die. Muchos es fuerza que aya de ese modó.
Luq. Yo mataré carniza para todo.
Dieg. Ponerme en marcha intento,
aunque no sé si mi agradecimiento
partirá pesaroso
de bolveros la espalda, bien quexoso
de que en mí me le lleve,
sin pagaros en algo lo que os debe.
Alons. Qué decís no he entendido.
Die. Que me hallo tan de vos favorecido,
atendido, hospedado,
servido, agasajado,
que podia ser fuga aquesta ausencia,
pues no halla á tantas deudas competencia,
y es fuerza, pues no pago,
que huya en tanto que no la satisfago.
Alons. Mientras esteis ausente,
no pienso yo vivir ociosamente,
yo le daré al infiel algun mal rato.
Luq. Ya verá el perro quien se lleva el gato
al agua. *Dieg.* A Dios, señor. *Vase.*
Alons. Guardeos el Cielo:
Alentado, y galán es el mancebo:
valgame Dios! quando veo
estos mozos, se me acuerda
de aquella mi edad pasada,
la ya olvidada sobervia:
¡ ó cómo pasan los años!
no havia dia que no huviera
por mi causa, en el Lugar,
dos docenas de pendencias;
mas aunque el rayo pasó,
no se han muerto las centellas,
venga el Moro, y nos verémos.

Salen Inés, y Violante.

Inés. Aqui está mi padre: llega
Violante, y pues determinas

vér

vér si un resquicio penetras
de la intencion de Don Diego,
hablale, que yo la buelta
daré luego. *Viol.* Bien está:
Señor? *Alons.* Sobrina?
Viol. Una quexa,
bien que amorosa, me trae
dudosa á vuestra presencia.
Alons. Y á no aver venido tú,
ya yo buscadote huviera
para hablarte en eso mismo;
que segun me dás las señas
de quexa, y amor, son unos
mi cuidado, y tu advertencia.
Viol. Don Diego Perez de Vargas,
aviendo llegado á vuestra
casa, (asi introduciré
lo que mi cuidado intenta)
supe::- *Alons.* Que yo le hospedaba;
no es asi? y te hizo estrañeza
traxese á mi casa un hombre,
galán, mozo, y con hacienda,
teniendo en ella hermosura,
y aver permitido en ella
algunas cortesanías
con especie de llanezas;
pues como sepas callar,
y ayudar mi intento sepas,
te descubriré el motivo
de que tanto á mi amor deba
Don Diego Perez de Vargas.
Viol. Cielos, ya es otra materia
esta: si él sabe, que fue
Don Diego el que mi belleza
festejó en la Corte? *Alons.* Yo
pretendo en tu parentela
introducir A Don Diego.
Viol. Sin duda mi dicha es cierta.
Alons. Casarle quiero, Violante,
y ya he tratado esta idéa
con su padre. *Viol.* ¡ Abrá muger
de mas venturosa estrella!
Alons. En sabiendo con quien es,
yo sé que estarás contenta
Viol. Si Señor: por mi está hablando, *ap.*
y quiere de esta manera
declarar su pensamiento.
Alons. El tiene muy lindas prendas.
Viol. Y tú muy buena eleccion;
¿ mas con quién casarle intentas?
Alons. Con quién? con Inés mi hija.
Viol. Con Inés? *Alons.* De qué te alteras?
Viol. De nada: (valgame el Cielo!
qué he escuchado! yo estoy muerta!)
Alons. ¿No lo he pensado muy bien?
Viol. Claro está; ¿ pero sabe ella
lo que intentas? *Alons.* Si, Violante.
Viol. Ha traydora! ¿y lo cautela
de mí? Y él, señor, qué dice?
Alons. Nada sabe à lo hora de esta.
Viol. ¿Y vino por eso à Martos?
Alons. El vino à su dependencia
Viol. ¿Y quándo ha de ser? *Alons.* Parece,
Violante, que estàs inquieta.
Viol. Señor, qualquier buen suceso
àzia mi prima, me alegra.
Alons. Pues mira, ella viene aqui,
no me ha dado la respuesta
de su intencion, ni sé yo
si el tal novio la contenta:
si se lo pregunto yo,
podrà ser que la verguenza
le embaraze el responder
libremente; y asi, de esta
cortina oculto os escucho;
quedate tú aqui con ella,
y hablala del caso, y puedes
(pues eres tú tan discreta)
persuadirla à que no intente
perder esta conveniencia.
Viol. Si haré: buena estoy! yo misma *ap.*
soy de mis zelos tercera.

Salen Isabél, y Inés.

Inés. Violante? *Viol.* Prima? *Inés.* ¿Pudiste
salir de aquella sospecha?
Viol. No, mas salí de otro error.
Inés. Quál? *Viol.* Primero que lo sepas,
me es preciso me disponga
en forma de enhorabuena.
Isab. El viejo ha hablado à Violante.
Alons. Atento estoy. *Inés* Ya, qual sea,
la espero. *Viol.* Pues muchos años
goces, cuentes, y poseas,
en apacible hymenéo,
de Don Diego la fineza.
Inés. ¿De qué D. Diego? *Isab.* De noche.

Viol. De Vargas: ¿te haces de nuevas?
Inés. Ay, ay, mi padre me hablado,
sobre que casarle intenta
conmigo, pero son otras,
prima mia, mis idéas;
y asi, no siendo eso facil,
no juzgué yo que era fuerza
darte cuenta de ese caso,
que en solo amago se queda;
pues sé yo que à tí::- *Viol.* Ella và *ap.*
á decir que me festeja:
¿qué es à mi? *Inés.* A tí.
Violante. Calla, Inés,
que en nuestro amor, bien pudieras
averme dado noticia
(que no me entienda una seña)
de la eleccion de mi tio.
Inés. Los genios no se violentan.
Viol. ¿Cómo la diré, que está *ap.*
su padre oyendo? ay tal pena!
Inés. Y mas quando yo queriendo
sabes que estoy::- *Viol.* A tí mesma:
bien merece tu hermosura,
que tú à tí misma te quieras.
Alons. No la hablaré mas en ello.
Inés. Qué es esto? ni hablar me dexas!
no te he contado::- *Viol.* A mí, Inés?
Inés. Desde que dixiste que era::-
Viol. ¿Quien havia de ser? *Inés.* D. Alvar,
el otro de la pendencia.
Viol. No ha de aver forma que calles?
Inés. Dexame, que ya estàs necia;
¿pues qué importa estando solas,
que viendo que tú me cuentas,
que Diego Perez de Vargas
riñò una noche à tú rexa
con Don Alvaro, antes que
Don Alvaro á mí me viera,
y que tú á Don Diego quieres,
y á Don Alvaro desprecias,
sanandome de mis zelos,
te cuente yo en recompensa,
que un dia Don Alvar Perez
de Castro, en la margen bella
me vió del Tajo en Toledo,
y desde entonces festeja
mi hermosura, y es el dueño
de mi vida, y mis potencias?
¿Pues cómo á Don Diego yo
era facil que admitiera,
si amo en otra parte? *Viol.* A Di s,
mira si algo mas te queda
que decir. *Alons.* Cielos, que escucho!
¡yo traxe á mi casa mesma
el galàn de mi sobrina!
y mi hija, segun las señas,
quiere à otro que no conozco!
yo hice hermosa diligencia
con esconderme. *Sale Don Alonso.*
Viol. y Inés. Señor? *Clarin.*
Isab. Miren qué cara!
Alons. Ello es fuerza *ap.*
disimular, hasta que
en todo se ponga enmienda:
¿qué haciais las dos? *Inés.* Divertirnos,
comunicando tristezas.
Alons. Yo imaginé, que placeres;
¿pero qué clarin, Syrena,
de metal, rompe los vientos?
Sale un Sold. Señor, si le dás licencia,
un Embaxador del Moro
quiere entrar.
Alons. Que entre: ola, llega
una silla. *Viol.* Todo quanto
dixisteis oyò, y mis señas
no aprovecharon de nada.
Inés. Valgame Dios! qué me cuentas?
Isab. Buenas estamos!
¿qué vá,
que nos pone que es verguenza?
Salen Alamir, D. Alvaro, y Escarpin.
Alam. Llegad, Don Alvaro. *Alv.* Y vos?
Alam. Yo estaré à la sombra vuestra,
pues no me toca otra cosa.
Alv. Guardete Dios.
Alons. Con bien vengas.
Alam. Qué miro! ¿el original
del retrato, no es aquella?
Inés. Don Alvar Embaxador *ap.*
del Moro! *Alv.* Juntas mi estrella, *ap.*
siempre ha de ponerme, Cielos,
lo que huye, y lo que desea!
Esc. Alli está la buena alhaja.
Alons. ¿A qué aguardas?
Alv. A que atiendas:
Alamir, gran Rey de Arjona,

á

á cuya Corona excelsa,
viniendole el Orbe estrecho,
corto Imperio el mundo fuera:
Viendo quanto el Rey Fernando
ofende, amenaza, inquieta
de los Moros Españoles
las Coronadas cabezas;
y al mismo tiempo, sabiendo
quanto de agraviar se precia
á sus Infanzones, pues
muchos por varias ofensas
desnaturaliza el odio,
y la sinrazon ahuyenta,
por dos tan graves motivos
le ha declarado la guerra.
Y supuesto que ha de ser
la primera que padezca
en la invasion de sus armas
el horror de su violencia,
esta Plaza, á quien las canas
de tu gran juicio govierna:
A mì, como Castellano
que siguiendo sus Vanderas,
prófugo del patrio nido,
la injusticia me destierra;
por su Embaxador me elige,
para que mas facil sea
la persuasion, en quien hable
á su estilo, y en tu lengua:
que à Martos le entregues dice,
y que quantas conveniencias,
y partidos intentáres,
vendrá en que te se concedan;
pero á no hacer lo que pide,
verás arder las almenas
al incendio de sus iras,
de suerte, que Troya nueva
Martos:: *Alons.* Detente, no pases
á pintar esa tragedia
que amenazas, pues no es facil
que por aora suceda:
Don Alvaro de Meneses
es quien tiene la defensa
de Martos, y bien lo sabes,
que de solo el nombre tiembla
quanta canalla producen
las Africanas arenas.
Alv. Tambien Don Alvaro Perez
de Castro es el que la asedia,
y está enseñado á lograr
muchos triunfos.
Alons. Qué oygo, penas! *ap.*
¿no es el que nombró mi hija?
ya le importa á mi cautela
conocerle mas, que no ha hecho
mala eleccion, ! si bolviera
del Rey á la gracia! algunas
hazañas de tí nos cuentan
en Castilla. *Alv.* Quando el Rey
me atendió benigno en ella,
dí á su frente mas laureles,
que él á mi lealtad ofensas.
Alons. Aunque los Reyes agravien,
el que de noble se precia,
sufre por quien es. *Alv.* Tal vez
la tolerancia es baxeza.
Alons. ¿Y han de decir en Castilla,
que un Fidalgo suyo emplea
sus armas contra su Patria?
Alv. Sí, pues su Patria desprecia
sus hijos. *Alons.* Andad, señor,
que las pasiones nos ciegan.
Alv. Yo no vengo por consejos,
para tí te los reserva;
y respondeme *Alons.* Quien sabe
hablar con tanta paciencia,
sabe muchas cuchilladas
dar, Don Alvaro, sin ella.
Alv. Presto vendrá la ocasion.
Alons. Pues mientras el caso llega,
yo os he menester á solas,
entrad en esotra pieza,
y idos vosotras. *Inés.* Violante?
Viol. Qué dices?
Inés. Qué yo estoy muerta:
¿que querrá mi padre hacer,
pues con Don Alvaro entra?
Viol. No sé, desde esotra sala
podrémos estár alerta. *vans.*
Isab. El picaro de Escarpin,
qué ojos de demonio me echa!
Alam. Aqui me quedo. *Alv.* Está bien.
Esc. ¡ Há picara, quien pudiera
traspasarte de mal de ojo
el corazon! *Alons.* Mi prudencia
ha de examinar mis dudas,

y he de vér, si es que pudiera
al servicio de Fernando,
reducir mi diligencia
á Don Alvar; pues bien sé,
que el mayor obsequio fuera,
que pudiera hacerle al Rey:
entrad. *Alv.* Venid. *vans.*
Isab. Qué te quedas?
Inés. No acierto (ay de mí) dudosa,
á mover la planta, *Alam.* Buena
ocasion me dá la suerte,
no de cobarde la pierda.
Esc. ¿Digo, como la vá á usted
con el verdecillo, Reyna?
Isab. ¿Habla conmigo el bufon!
Esc. Claro está que hablo con ella.
Isab. Pues diga. *Alam.* Dulce, adorada,
sinrazon de mis potencias,
permite que el corazon,
quando por el labio vierta
su pasion::- *Inés.* Qué es esto, Moro?
¡ay osadía mas ciega!
con quién hablas?
Alam. ¿Con quien puedo
hablar, (ó Christiana bella!)
si no es contigo? que dueño
de mi alma te apoderas,
de su dominio, aun sin darte
mi permision la licencia.
Inés. Osado Africano, si
el acaso de que llegas
á este sitio, á tanto arrojo
te dá aliento, considera,
que puede ser que no salgas
tan sin castigo como entras.
Alam. No ha sido, hermosa tyrana,
acaso el que tú me debas
el amor que te consagro;
mira esta copia perfecta
de tu beldad, y en su imagen
el motivo de mi pena.
Inés. ¿Cielos, no es este el retrato
que dí á Don Alvaro? suelta.
Sale Alv. Mientras que de mi embaxada
las circunstancias se queda
apuntando Don Alonso,
para que escrivirlas pueda
al Rey, á este sitio salgo.
Alam. Mira, idolatrada prenda,
si ay razon que me permita
amarte, sin que te vea.
Inés. Viven los Cielos, villano::-
Al paño Alvaro.
Alv. ¡Qué es lo que escuchan mis penas!
Inés, Alamir, qué es esto?
Alam. Oíd aparte; ¿se os acuerda,
que no ha mucho que me disteis
palabra, de que en qualquiera
lance amoroso me aviais
de ayudar? *Alv.* Sí; mas qué intenta
vuestro cuidado? *Alam.* Deciros,
que es Inés la dama bella,
que os dixe que idolatraba;
y asi, mientras mi fineza
la explica mi amor, os ruego,
que vuestra atencion divierta
á su padre, pues á un Rey,
oy vuestra prima grangéa
por esposo, si admitiere
mi obsequio, y mejor se emplea,
que en el novio que teneis
elegido para ella;
idos, y haced lo que os ruego.
Esc. Llegó la fatal. *Alv.* Advierta
vuestro error, que no es mi prima
Inés. *Alam.* Yá para desecha
basta conmigo. *Alv.* No basta,
pues os miente quien os cuenta,
que yo pretendo casarla.
Alam. Yo sé que es vuestra parienta.
Isab. Qué es esto, señora? *Inés.* Yo,
como quieres que lo sepa?
Alv. Vive Dios, que os engañais.
Alam. Vuestra palabra me alienta,
de que seré el preferido,
mereciendo el merecerla;
y asi, idos. *Alv.* Qué es que me vaya?
no me obligueis::-*Inés.* Suerte adversa!
Alv. A que os diga ::- *Alam.* Qué?
Alv. Que Inés
es mi dama, y quien se atreba
á mirarla, de mi azero
será victima sangrienta.
Alam. Qué dices, traydor, Inés
es tu dama? *Esc.* Como ay brebas.
Ala. Pues muere á mis iras *Alv.* Antes
te

te hará mi aliento pavesa,
que no ay amistad con zelos.
Inés. Oye, aguarda, escucha, espera.
Esc. Ay, que se matan!
Sale. D. Alons. Qué es esto?
Alv. Fingir aqui será fuerza; *ap.*
y pues declarando que
quiere á mi dama, es baxeza,
que á recibir agasajos
de este Moro, mi honor buelva:
valgame este acaso: esto es
hacer lo que me aconsejas.
Alons. Cómo? *Alv.* Como ya resuelto
á servir en esta guerra
á mi verdadero Rey,
para vér si se grangean
mis hazañas el perdon
que á mis errores les niega:
Le dixe á ese noble Moro,
que me ha acompañado en esta
faccion, bolviese á su Rey,
llevandole la respuesta
de la embaxada que truxe,
y dandole tambien cuenta
de mi intencion: arguyóme
con osadía, de que era
traycion faltar de su Rey
á la amistad, y la deuda.
Enfadóme se tomase
tan escusada licencia;
bolvió á replicar, y quise
mitigarle la sobervia,
saqué la espada, y sacóla,
esta ha sido la pendencia.
Alons. ¿Pues quien al Moro le mete
en esas delicadezas?
vaya con Dios *Alam.* Ya me voy;
mas mira que se fomenta
mayor traycion en tu Casa,
que puede ser te comprenda
mas que á mi Rey, pero él toma
la venganza por su cuenta;
y antes que borde mañana
el Alva el campo de perlas,
llorareis su indignacion
quantos intentais su afrenta. *vas.*
Alons. A esto, y mis dudas, no sé
si ha de bastar mi prudencia:
Don Alvaro, yo me alegro
de vér quanto os aprovechan
mis consejos. *Alv.* Ya teneis
pronto á las ordenes vuestras
un Soldado mas. *Alons.* Y tal,
que con él nada ay que tema;
mas sabed para otra vez,
que mi casa no es palestra,
si se os ofrece reñir;
y en esta, y otras materias,
soñado un atrevimiento
se satisface, y se venga,
vén, Inés. *vans.*
Inés. Di eso á D. Alv. *Isab.* Mi señora:-
Alv. Qué? *Isab.* Te ordena
no te vayas, y que luego
al instante dés la buelta
á su quarto. *vas.*
Alv. Bien está.
Esc. Señor, ay tales novelas
como pasan con nosotros!
Alv. Vén, que como el Cielo quiera,
ha de triunfar la bonanza
del ceño de la tormenta. *vans.*
Salen Luquete, y Violante con luz.
Viol. ¿Esto á decirme te embia?
Luq. Si señora, y que él se vá
mañana; y aunque no es yá
por amor, por cortesía
vendrá luego mi señor
á despedirse de tí.
Viol. Venga; pero aguarda aqui,
que siento afuera rumor:
escondete aí mientras buelvo,
no vean que de noche estás
en este sitio. *vas.*
Luq. Esto mas?
yo esconderme no resuelvo,
mejor es vér si podré
escaparme.
Salen Escarpin, Isabél, y Don Alvaro.
Isab. Pisad quedo,
no hagais ruido. *Esc.* Todo un miedo
voy moviendo en cada pie.
Isab. Viendo que está mas distante
su quarto, Inés, mi señora,
ha elegido esteis aora
en el quarto de Violante,

que

que ella aqui os vendrá á buscar.
Alv. ¿Qué novedad ha causado
averme, Isabél, llamado?
Isab. Ay! que ay mucho que contar.
Alv. ¿Pues qué ha avido? *Isab.* Mi señor
sabe todo vuestro cuento.
Escarp. Cascaras!
Isab. Mas ruido siento,
que os escondais es mejor,
por si es alguno de casa,
y hasta está mi ama aqui,
no salgais ambos de ai. *vas.*
Alv. Ya no es mi ventura escasa,
pues aviendome aguardado,
como Isabel me avisó,
y anochecido me abrió
la puerta, y en fin, he entrado
donde podré disculparme
con mi bien: vén á esconderte.
Escarp. Vamos.
Sale Violante con luces, y Diego Perez.
Dieg. Yo he venido á verte,
no, ingrata, por confesarme
satisfecho de tu error,
sino porque una accion es,
que yo proceda cortés,
y otra ofenderme tu amor.
Viol. Don Diego, viven los Cielos,
que si jamás te ofendí,
si yo motivo te dí
para tan injustos zelos,
aquesta ausencia me mate;
y porque veas mejor
quanto celebra mi amor,
que con mas piedad me trate
el ceño que me has mostrado,
á tu criado escondí,
porque algun rumor sentí,
digatelo tu criado:
Luquete, es verdad? (ay Cielos!)
Dieg. ¡Qué es lo que mirando estoy!
Viol. Estatua de marmol soy.
Dieg. Aora, ingrata, son mis zelos
ilusion? *Viol.* Qué he de decir?
Dieg. ¿Y esto oculto tu honor tiene?
sin duda en tu busca viene
mi enemigo, aunque á morir
vendrá á mi venganza. *Alv.* Yo
no escuso en qualquiera parte
nuevamente escarmentarte.
Viol. ¡Quién mayor desdicha vio!
Dieg. Aunque traygas compañia,
nada cuidado me dá.
Escarp. Cavalleros, arre allá,
que no es ninguna la mia.
Salen Inés, y Isabél.
Inés. Aqui dices que quedaron?
mas qué miro! suerte fiera!
Don Alvaro, escucha, espera.
Dentr. D. Alons. Alli las voces sonaron.
Sale Luq. Hallé la puerta cerrada,
y adentro otra vez me vengo.
Esc. Ya yo mi enemigo tengo;
picaro, saca, la espada. (Aqui
Isab. Ay, que se matan! *Sale D. Alons.*
se oyó el ruido: mas qué es esto?
Don Diego? *Dieg.* No sé que diga.
Alons. D. Alvar? *Alv.* A hablar no acierto.
Alons. Violante? *Viol.* Yo esto sin alma.
Alons. Isabél? *Inés.* De miedo tiemblo.
Alon. Inés? *Inés.* Señor? *Alon.* Dime, acaba;
qué escandalo es el que veo?
ó si no, tu pecho vil
pasará, ingrata, este azero.
Inés. Señor::- (no sé lo que digo)
de Violante al aposento
pasé, quando ví:- *Viol.* Qué intenta *ap.*
decir Inés? *Inés.* Yo no acierto
con las palabras. *Alons.* Acaba.
Inés. Quando oímos que dixeron::-
Dent. voces. Arma, arma, guerra, guerra,
traycion, traycion, fuego, fuego.
Alons. Tened, qué escucho? *Inés.* Señor::-
(valgame este acaso, Cielos)
Alons. Qué será esto? *Inés.* Qué ha de ser?
lo que os estoy refiriendo:
Dixeron lo que aora escuchas
las Centinelas, y oyendo
Don Alvar (que como sabes
se quedó en la Plaza, á efecto
de ayudarte en esta empresa)
de este rebato al estruendo,
entró la espada en la mano
á darte aviso, y Don Diego
le siguió poco despues,
con el propio pensamiento

si

sin duda, ambos por la puerta
del jardin, que á este aposento
cae: no es verdad?
Alons. y Dieg. Es asi:
á su disculpa ayudemos. *ap.*
Inés. Siguieronlos sus criados,
y nosotras que á este tiempo
en el quarto de Violante
estabamos juntas, viendo
entrar tan despavoridos
dos hombres con los azeros
desnudos, dimos las voces
que oíste.
Luquete, y Escarp. Valiente enredo!
Alons. ¿Pues cómo yo del rebato
no he oído el rumor? *Viol.* ¿Pues eso
no se conoce, que es por
estár tu quarto mas lexos?
Dent. uno. Traycion, traycion.
Otro. A las armas,
que valídos del silencio
de la noche entran los Moros (dio
la Plaza. *Dent. Tarif.* Abrase el incen-
lo que no quema el cuchillo:
guerra, guerra, fuego, fuego.
Alons. Verdad es quanto aseguras:
Yo os estimo, Cavalleros,
el aviso, y el socorro,
cada uno acuda á su puesto
rechazando al enemigo.
Ea, valiente Don Diego,
al muro; y pues vos, Don Alvaro,
quereis tomar mis consejos,
borren presentes hazañas
los pasados desaciertos. *vase.*
Dieg. Ya os sigo: Luquete, vén.
Viol. Mi bien. *Dieg.* Dile esos requiebros,
ingrata, á ese amante, que
te viene á Martos siguiendo. *vas.*
Esc. Oye, hasta otra ocasion, que
mano á mano nos matemos.
Luq. Aceto. *Viol.* Ay de mí! asustada,
hasta en mi sombra tropiezo. *vas.*
Inés. Y aora qué dirás, ingrato,
pues no bastando el primero
lance, por Violante vienes
à materte en otro empeño?
Alv. Yo no he reñido por ella,
sino porque él, mis alientos
no infamase de cobardes;
y pues aora no puedo
dexar de acudir á este
nuevo accidente, dexemos
satisfacciones, y quexas
para otra ocasion. *vas.*
Esc. Marchemos,
y tú guardate de mí. *vas.*
Isab. Qué ha de hacer el bufon
Dent. Alons. A ellos,
Saldados mios. *Dent. Alam.* Africanos,
vengad asi mis desprecios:
arda Martos á mi furia.
Dent. Guerra, guerra, fuego, fuego.
Inés Isabél, traeme una espada
de mi padre, traela presto.
Isab. ¿Ay, señora, di, qué intentas
hacer? *Inés.* Cumplir con mi esfuerzo,
pues en oyendo la Caxa,
y el Clarin, no cabe dentro
mi espiritu de mí misma.
Isab. Aqui la tienes.
Dent. Alv. El Cielo
me valga. *Inés.* Qué oygo! ¿no es
de Don Alvaro este acento?
si le dan muerte? ya voy,
Alvaro, mi bien, mi dueño,
á librarte. *Dent. Alons.* ¿No avrá quien
me favorezca? *Inés.* Mas, Cielos,
de mi padre es esta voz!
¿cómo puedo, cómo puedo
dexar de favorecerle?
1. voz. Pues nos han ganado el Pueblo,
al Castillo se retiren
mugeres, niños, y viejos.
Voces. Arma, arma. *Inés.* Padre, espera.
Isab. ¡Ay, señores, y qué miedo!
Dent. Alv. Cielos, favor.
Inés. Mas mi amante
se quexa: aqui de mi afecto;
perdone esta vez la sangre,
que es el amor lo primero:
Alvaro, mi bien, ya voy.
Dent. Alons. Ay de mí!
Inés. ¡Pero qué oyendo
estoy! mi padre es aqueste,
perdone mi amor, supuesto

que es antes mi obligacion:
¿quién se vió entre dos estremos
tan iguales, dos distancias,
dos imanes, dos afectos,
que el corazon dividido
está, sin saber á un tiempo,
si déxe aquello que elijo,
si elija aquello que dexo?
Isab. Qué determinas? *Inés.* No sé.
Voz 1. Al Governador han preso.
Inés. Mas sí lo sé, que esa voz
toda mi duda ha disuelto,
pues me asegura, que está
preso mi padre, y no muerto:
y pues por lograr su cange,
le han de guardar, ¿á qué espero,
que no socorro á mi bien?
para que si algun proverbio,
en abono de los hombres,
dixo en los pasados tiempos,
antes que todo es mi dama,
pueda yo decir en estos
(en favor de la firmeza
de los mugeriles pechos)
antes que todo es mi amante,
en tanto que dice el eco::-
Voces. Arma, arma, guerra, guerra,
traycion, traycion, fuego, fuego.

JORNADA TERCERA.

Tocan Caxas, y Clarines, y salen marchando el Rey D. Fernando, D. Diego, Luquete, y dos Cavalleros de calza atacada.

Dent. Alto, y pase la palabra.
Fern. Ya havemos llegado á vista,
valerosos Infanzones
de Leon, y de Castilla,
de Martos, ese infelice
Pueblo, que embuelto en cenizas
yace de suerte, que aun dél
han perecido las ruinas.
Ya divirtiendo el orgullo,
que me inclinó á la conquista
del mejor Reyno, que ostenta
el poder de Andalucía,
vengo á exponerme en persona
con las infaustas noticias
de tal estrago, á las armas
de Alamir, á cuyas iras
sin mí, no ay fuerza que baste,
ni exercito que resista,
aunque mas que su invasion,
á mi colera motiva
la intencion de castigar
al que traydor acaudilla
sus esquadras, y quizás
para vengarse le incita.
Don Alvar Perez de Castro
oy la espada vengativa
desnuda contra su Rey;
y aún, como algunos me avisan,
del Moro Embaxador, hace
que hasta sus conceptos sirvan
contra su patria, al despique
del horror con que la mira:
mas presto (pues la razon
asiste á la causa mia)
será á mis pies su cabeza
pedestál, que en sangre tiña
mi planta, para escarmiento
de quien tal exemplo siga.
Y puesto que á vos, Don Diego,
del comun estrago libra
la suerte, para poderme
informar de tal desdicha,
¿en qué estado está oy la Plaza?
Dieg. Oye la mas peregrina
accion, señor, que á los siglos
la fama, el tiempo, y la embídia
podrán informar: la noche
que las Esquadras Moriscas,
protegidas de las sombras,
asaltaron esa Villa,
fue tan comun el estrago,
que ya á las llamas activas,
ó ya al triunfante cuchillo,
apenas quedó una vida:
el Governador, herido,
fue preso, despues que altiva
su espada, cortó mas cuellos,
que ruda segùr, espigas.
Su infelice Guarnicion,
hasta las ultimas lineas,
manteniendo sus defensas,

aun primero que rendida,
fue degollada, no dando
tiempo la furia enemiga
á que á su fuerte Castillo
pueda (mientras otros lidian)
retirarse un hombre; con que
solo los que se retiran
son las mugeres, y niños,
porque en tan comun fatiga
su multitud inocente
no fuese muerta ó cautiva.
Apoderóse Alamir
de fragmentos, y cenizas,
mas no de la Plaza; pues
Amazonas vengativas
las mugeres, que el Castillo
numerosamente habitan,
de Doña Inés de Meneses
(que es del Governador hija)
alentadas, con las armas
que dentro del Fuerte havia,
sus tiernos pechos vistieron
y con Vanderas tendidas,
por los horrores de Marte
truecan de amor las delicias:
aquella embraza el escudo,
maneja esotra la pica;
una el duro parche hiere,
otra el hueco bronce inspira,
ya reparten Centinelas,
ya reparan con faginas;
y en fin, femeníl esquadra,
de varoníl disciplina,
parecen reglado cuerpo
de veterana Milicia.
Por su Caudillo juraron
á Doña Inés, y atrevidas,
no solo el Muro defienden,
mas con las arrojadizas
armas, á los Sitiadores
acometen, y castigan.
Hizo su llamada el Moro,
ofreciendoles las vidas,
haciendas, y libertad,
porque el Castillo le rindan,
donde Don Alvaro està,
que mal herido, ellas mismas
al Castillo retiraron,
entre algunos que agonizan.
Pero esta proposicion
de tal suerte las irrita,
que apenas llegó la noche,
y ya los Moros dormían,
en fé de que á tan flexible
enemigo desestíman,
quando, valerosa Inés,
hizo la primer salída,
dexando mil y quinientos
cadaveres, que les digan,
(en roxa frase de tanta
infiel purpura vertida)
quanto á un tan debil contrario
debe rezelar quién lidia.
Ultimamente, há tres meses,
que tenaces, y atrevidas
defienden el Fuerte, á quien
el Moro no le conquista,
quizás vistiendo el temor
trage de cortesanía;
pues aunque osado lo intente,
del valor que las aníma,
en la victoria que anhela,
su escarmiento solicíta.
Este es, señor, el suceso
mayor, la accion mas invicta,
la hazaña mas immortal,
que en las Historias antiguas
de Griegos, ni de Romanos,
la Fama en bronces rubríca,
para heroyca consequencia
de quanto corage habita
en los fuertes Castellanos,
si esto obran, si esto practican
Españolas Amazonas,
las Mugeres de Castilla.

Luq. Há guapas de toda mi alma!
allá está mi Isabelilla,
yo sé que saque su parte.

Rey. Hazaña es, Don Diego, digna
de que marmoles la graven,
y de que en bronces la escrivan;
pero en fin, Don Alvar Perez
(mas eso mi pecho estíma
que todo) está prisionero?

Dieg. No señor, que aunque podia,
en fé de que cierto duelo,

á que le busque me obliga,
para hacerle mil pedazos,
cumplir con la seña mia;
una cosa es el motivo
de mi rencor, y el que diga
la verdad es otra: él vino
à Martos, y convencida
de Don Alonso Meneses
su colera, ó su malicia,
se quedó en la Plaza, à fin
de servirte en la vecina
guerra que te amenazaba,
juzgando, que olvidarías
de esta suerte tus enojos;
y en defensa de sus lineas
le hirieron, y retiraron.
Rey. A buen tiempo solicíta
perdon: ya es tarde. *Dieg.* Señor,
en las Magestades brilla
la piedad, mas que el rencor.
Rey. Castigar alevosías
no es rencor de la venganza,
que es deuda de la justicia.
Dieg. Don Alvaro es Infanzon
de nobleza muy antigua.
Rey. Mayor razon, para que
mejor à sus Reyes sirva.
Dieg. Reconocido su error,
ya su perdon solicita.
Rey. Tardó el arrepentimiento,
y halló la piedad dormida.
Dieg. Los obsequios la despiertan.
Rey. ¿Qué es esto? quando debiais
ser vos su mayor contrario,
por la enemistad que incita
vuestros pechos, quizàs causa
del odio que en mí examina,
bolveis asi por su Causa?
Dieg. Aquesta es deuda precisa
de quien yo soy; pero al tiempo
que por él, señor os pida,
le buscaré para darle
muerte; que mi bizarría
no se venga con la lengua,
teniendo espada en la cinta.
Luq. Y yo haré à su Lacayuelo,
que mi amor no me compita,
ó poco podré. *Rey.* Venid,
Don Diego, que pues retira,
y estrecha su campo el Moro,
sabidor de mi venida,
á una parte del Castillo,
dexando por una linea
libre su puerta, haveis de ir
de mi parte, á que permita
Inés, que entre Guarnicion
que le defienda, y remita
preso á mi Campo á Don Alvar,
adonde prometo, á vista
de ambos Fuertes, que un Verdugo
su cuello infelíz divida.
Dieg. Pesame, señor, de que
tu precepto me comprima
à llevar tal embaxada.
Rey. Basta ser voluntad mia. *Vase.*
Dieg. Antes vengaré mis zelos:
¡hà Violante, quien creería,
que pudiesen tus finezas,
ser tanto tiempo fingidas! *Vase.*
Luq. Vamos à Martos, que si
Isabel se me Escarpina,
la he de sacar un Luquete,
con una daga buída. *Vanse.*

Caxas, Clarines, y Musica y sale Inès armandose, vestida de hombre, Violante, Isabél, y todas las Damas de la Compañia, de hombres con morriones de plumas, lanzas, y rodelas, y D. Alvaro con vanda, y Escarpin.

Musica. En el regazo de Venus
descuidado Adonis duerme,
siendo el catre en que descansa
el harpón con que se hiere.
Inés. No cesen (ó valerosas
Compañeras mias!) no cesen
entre los ecos marciales
las consonancias alegres.
La espada: en señal noble
de quan poco el pecho teme,
que el incendio nos amague,
y el acero nos infeste.
Dadme el sombrero: y mas oy,
que en nuestra defensa viene
marchando el Rey Don Fernando,

à cuya vista se ostente,
que mugeres Castellanas
son mucho mas que mugeres.
Ay Don Alvaro! que aunque
zelosa tu amor me tiene,
quexosa tu fé me agravia,
(los guantes) el defenderte
del riesgo que te amenaza
me obliga á que emprenda aqueste
ciego delirio de amor;
y que arrestada, y valiente,
todo por ti lo aventure,
y nada sin tí reserve.
(El baston) Y pues ya es hora
de que las Guardias se entren
á las puertas, las Patrullas
se nombren: tú á cargo tienes,
Violante, por Subalterna,
disponer lo que se ofrece.
Vea el mundo, amigas mias,
que porque no se violente
nuestro honor, porque un tyrano
no quebrante nuestras Leyes,
trocando el guante á la malla,
los lazos á los arneses,
el abanico á la lanza,
la cotilla al coselete,
nos tiemblan los esquadrones,
y que en lides diferentes
las que con los ojos triunfan,
tambien con los brazos vencen.
Digalo el vér, que un descuido
tanto al Alarbe le cueste,
que una noche, de tres tercios,
le degollamos la gente.
Ea, Amazonas invictas,
mienten las antiguas, mienten,
pues ay de aquellas á esotras
las distancias que se advierten,
que aquellas muchos las dudan,
y á esotras todos las creen.
Triunfe el rencor, y la ira,
nadie de su sér se acuerde;
afuera el vano perfúme;
á un lado el cobarde afeyte,
y de todas las costumbres
solo la musica quede;
la Marcial, para que irrite,
la blanda para que temple,
diciendo letras, y trompas,
quando á un mismo tiempo suenen:-

Musica. En el regazo de Venus
descuidado Adonis duerme.

Voces. Viva nuestra Capitana,
viva Inés. *Viol.* Viva, pues debe
nuestro sexo á su valor,
que de nosotras se cuente,
que huvo mugeres heroycas,
que tal hazaña emprendiesen.
¡Há Cielos, quien á Don Diego
viera, para que pues quiere
el hado que esté Don Alvaro
en el Castillo, pudiese
satisfacerle sus zelos!

Isab. ¿Digo, y de las Isabeles
qué hablará la Fáma, quando
diga, que ordenó la gente
el Sargento Isabél Gomez?

Inés. Siempre dirá lo que debe.

Todas. Todas, Inés, alentadas
de tu valor, se te ofrecen.

Inés. Yo nuevamente os estimo
la fineza. *Isab.* Ya la gente
rebienta porque aya choque,
y al Moro que me cupiere,
de la primer cuchillada
le he de hendir hasta los dientes.

Inés. Calla, Isabel. *Isab.* Vive Christo,
que yo haré que ellos me sueñen.

Inés. Cada una acuda á su puesto,
señoras, y las que queden
con la Musica, prosigan.

Tod. Vamos, pues, diciendo siempre:

Tod. Viva Inés, nuestro Caudillo,
viva el Sol de las Ineses. *vans.*

Viol. Prima. *Inés.* Qué quieres?

Viol. Ya sabes,
que prometido me tienes,
que en ofreciendose lance,
en que pueda ayrosamente
satisfacer á Don Diego
Don Alvaro, tú has de hacerle
que lo execute, porque
en sus rezelos se aquiete,
y buelva á mi amor. *Inés.* Si haré.

Viol. Bien sabe Alvaro, quan leve

mo-

motivo tuvo, pues yo
le mostré despego siempre.
Inés. Pues tuviste muy mal gusto,
que mas Don Alvar merece.
Viol. Bien está, ¿con qué me riñes,
en igual de agradecerme,
que te dexase mi ceño
libre à D. Alvaro? *Inés.* Advierte,
que quiero que no le quieras,
mas no que me le desprecies.
Viol. Necia anduve, ya lo veo:
á Dios, y si se ofreciere,
cumple tu palabra. *Vas.* *Inés.* A Dios:
¿Has visto, Isabél, mas fuerte
vanidad? Soy yo tan fea,
que para que se me agreguen
trofeos, es menester
que mi prima me los dexe?
Isab. No por cierto; y si á chufletas
en esta ocasion se viene,
podrá ser que en un instante
rocín, y manzanas rueden.
Inès. No seas loca. *Isab.* Valga el diablo
su alma, ¿pues quién se mete
con su Don Diego de noche?
Inés. ¿Oyes, Isabél, no tienes
tú mi retrato? *Isab.* El que al Moro
quitaste? Sí, toma. *Inés.* Tenle,
que aora he de averiguar,
pues aqui Don Alvar viene,
como llegó á aquella mano.
Salen Don Alvaro y Escarpin.
Isab. Y mi galán mequetrefe
viene con él. *Alv.* Bella Inés.
Inés. ¿Don Alvar, cómo te sientes
de tus heridas? *Alv.* Amado
dueño hermoso, ¿cómo quieres
que se sienta quien tan grandes
finezas á tu amor debe?
Inés. A mi amor? *Alv.* Si, dueño mio.
Inés. Engañado estás, si crees
que yo para hacer por tí
las que finezas parecen,
me valgo de aquel cariño
que supones. *Alv.* Pues qué puede
moverte á que al verme herido
me retires á este Fuerte,
adonde, para asistirme,
no ay regalo que no inventes,
no ay primor que no executes,
no ay caricia que no muestres
á mi fé, tanto, que mas
que á remedios, convalece
mi salud á la alegria
de vér lo que te merecen
mis finezas? *Inês.* ¿Con que ya
del todo convaleciente
te hallas? *Alv.* Sí, Inés.
Inés. Pues si hasta oy
vistes obrar de esa suerte
á quien mas causa tenía,
injusto, tyrano, aleve,
que de atender á tus males,
de solicitar sus bienes;
ya desde oy convalecido,
pues peligro no se teme
en tu salud, y el veneno
que en mi pecho se contiene,
sin ese riesgo, podrá
à tus oídos verterse
desde la copa del labio,
verás trocadas las suertes,
siendo ceño el que era alhago,
siendo ira el que era deleyte,
despego el que era cuidado,
y lo que era vida, muerte.
Esc. ¿Si de esa forma nos tratan,
de que sirve que nos dexen
por gallos de este Castillo?
Isab. Calle el trasto, si no quiere
que le rompa la cabeza.
Esc. Ya no ay aqui quien resuelle,
seor Sargento. *Alv.* ¿Pues qué causa
he dado yo nuevamente
para todo ese rigor?
Inés. El que à Violante festejes,
y no contento con que
riñas por ella, te buelves
á reñir á vista mia
segunda vez. *Alv.* ¿Si ay quién quiere
provocarme, he de obrar yo
remiso, para que piense
que lo dexo de cobarde?
Inès. No, que amor es muy valiente.
Alv. Bien has visto, Inés, quan poco
la solicito. *Inés.* Si tienes

recibidos mil desprecios,
lloradas mil esquiveces,
y si estoy yo de por medio,
¿quieres qué te considere
tan necio, que prosiguieras
con tantos inconvenientes?
no los huviera::- *Alv.* Y te amára
sola à tí. *Inés.* Mira, que mientes;
y para prueba mayor
de quan poco, Alvaro, aprecies
mi amor, ¿qué es de aquel retrato
que yo te dí? *Alv.* (Hado inclemente!)
yo, si, quando::- *Inés.* No te turbes,
que si dado se le huvieses
á Violante, para prueba
de tu amor, no es bien te cueste
tan buena eleccion, un susto.
Alv. No, Inés mia, me atormentes,
que yo le tengo::- *Inés.* En el pecho,
que es donde suelen traerse
tales alhajas, en prueba
de que el corazon las quiere:
¿qué vá que le traes en él?
Alv. No le traygo (pena fuerte!)
en el pecho, porque quiso
el hado, que me le dexé
entre mis alhajas; ¿oyes,
no es verdad? Lo que dixere
apoya. *á Escarpin aparte.*
Esc. Yo soy, señora,
quien de que él no le traxese
tiene la culpa, pues no
se le puse donde suele
tomarle. *Alv.* Infame, por tí
esas cosas me suceden;
vive Dios::- *Isab.* Criadito està
à las mañas el sirviente.
Inés. No, Don Alvaro, te irrites,
que estàs enfermo, y te puede
hacer daño, que el retrato
le tengo yo: ¿à vér, es este?
Alv. Valgame el Cielo! *Inés.* Te espantas?
Alv. ¿Cómo en tu poder le tienes?
Inés. Como tú se le habrás dado
á Violante. *Alv.* Engaño es este,
que yo há dias que le busco.
Inés. ¿Con qué mis alhajas pierdes?
Alv. Es que yo, Inés:- *In.* No me nombres,
ingrato; jamás te acuerdes
de mí, que hasta aqui llegaron
mis finezas; vete, vete
de mi vista, que esto, injusto,
traydor amante, merece
la que, por solo ampararte,
tanto su sexo desmiente,
que, monstruo de amor, las armas
maneja, el horror emprende
de Marte, hurtandole á Palas
las iras, y los laureles:
ya no veràs, que un extremo
haga por tí, en que me quede
seña del pasado amor. *Clarín.*
¿Pero qué Clarín es este?
Una Dam. Señora, un Moro, con blanca
Vandera de paz, que tiende,
salvo conducto te pide
para hablarte. *Inés.* Decid, que entre:
retirate tú. *Alv.* Será
Alamir, que otra vez viene
á enamorarte. *Inés.* No sé; *Dos sillas.*
sease lo que se fuere.
Alv. Es, que quieres tú sentir,
y estrañas vér, que otros sienten.
Isab. Retirese tambien él.
Esc. Señor guapo mata siete,
obedezco, hasta que aya
lugar en que se me ferie
un abrazo. *Alv.* Por si es él,
à la vista estár conviene. *Ocultanse.*
Sale Alamir, y dos mugeres, que se quedan á la puerta.
Alam. Guardete Alá, hermosa Inés.
Inés. El Rey es: Dios te prospere,
Moro. *Alam.* ¡Qué beldad! há Cielos!
¿en quién el enojo vence,
qué no triunfarà el alhago?
Inés. Sientate, y dí à lo que vienes.
Alam. El poderoso Alamír,
Rey de Arjona, quien por verse
de tí despreciado, supo,
del incendio que le hiere,
hacer á Martos pavesas,
te pide, que consideres
con quanta facilidad,
de este Presidio rebelde
el agigantado bulto,

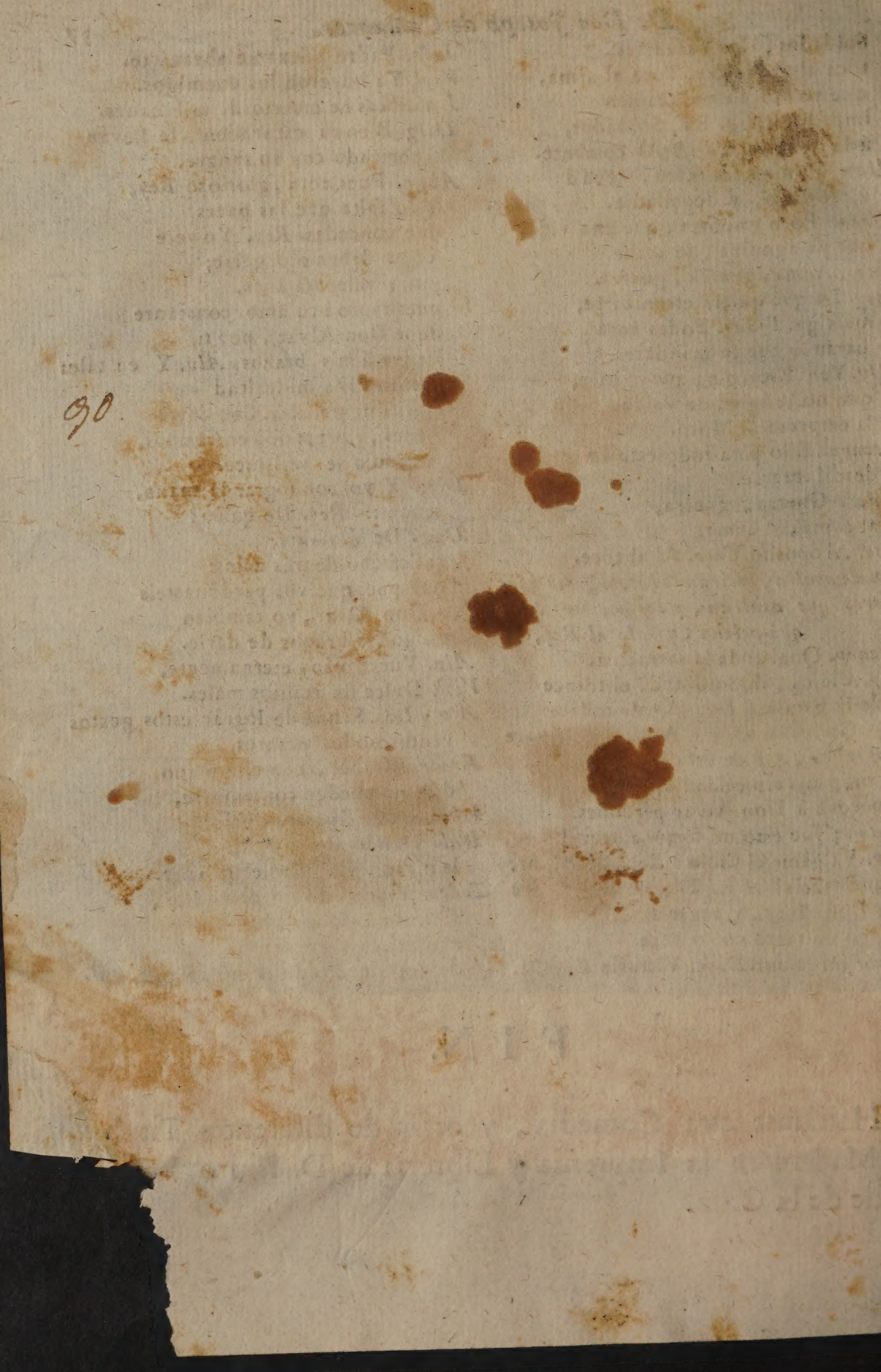
á sus impulsos fallece,
pues ya cadaver de piedra,
le son miserablemente
rotos destrozados miembros
murallas, y capiteles:
y puesto que este Castillo,
entre las cenizas leves
en que ardió esta infeliz Plaza,
quando solo se mantiene
mal apagado, carbon
de yerta hoguera parece:
y que no le ha conquistado,
en fé de que no se avienen
las veras con que te estima,
con::- *Inés.* Advierte, osado Moro,
que recojas esa especie,
si no quieres, porque buelvas
con la respuesta mas breve,
que te haga de la mas alta
almena arrojar, de suerte,
que bulto formado caygas,
y en pocos atomos llegues.-
Alam. Template, que no pretendo,
divina Inés, ofenderte,
pues mas temerá mi Rey
tu enojo, que quantas huestes
Castilla pueda formarte
para lograr defenderte:
y asi digo, que mi Rey
cortés, afable, y valiente,
sabiendo quanto se infaman
sus adquiridos laureles,
con que en femenil victoria
su cuchilla se ensangriente,
determina perdonar
este Castillo, y bolverte
á tu padre, que cautivo
(como ya sabes) le tiene::-
Inés. Ay de mí! *Al.* Como un partido
le concedas, que pretende.
Inés. Dile, Moro, en qué te paras?
no te suspendas, que á trueque
de vér á mi amado padre
libre de rigor tan fuerte,
no habrá (aunque imposible sea)
imposible que te niegue.
Alam. Pues es, que para despique
de que traydor le vendiese,
le dés, para castigarle::-
Inés. A quién? *Alam.* A D. Alvar Perez
de Castro. *Inés.* Valgame el Cielo!
Alv. ¿Lo oyes, Escarpin?
Esc. Ella nos entrega al Moro;
y él::- *Alv.* Qué?
Esc. Nos fríe en aceyte.
Alv. Oye, á vér qué le responde.
Alam. En qué, dime, te suspendes?
él sabe, que este Castillo
le guarda, y él te promete
alzar desde luego el cerco,
y eterna en la fama hacerte,
viendo que haces que las armas
de mi gran Rey te respeten.
Esc. Toma, si aprieta. *Alv.* Oye atento.
Inés. Moro, que inundar pretendes
de confusiones mi pecho,
dí á tu Rey, que hasta esa aleve
proposicion sufrir pude
tan barbaras altiveces;
y que pues se determina
á tal, que el Castillo queme,
que abance sus altos muros,
que destruya sus dinteles,
que abrase quantas le habitan,
si tan facil le parece;
mas que no pida, que á quien
por forastero, ó por huesped
se alverga de mis piedades,
injustamente le entregue:
¿qué es entregarle? primero
de la purpura caliente
de tanta plebe de Alarbes,
de tanto vulgo de Infieles,
hará brotar este acero
al campo otras nuevas fuentes:
primero::- *Alam.* No asi te irrites.
Inés. Qué no me irrite? anda, vete,
antes que tu infame vida
el primero impulso pruebe.
Alam. Pues mira, que si á su enojo
le aumentas, en los crueles
aspides de zelos, otros
rencores que le fomenten,
no habrá cariño á que atienda,
ni habrá sexo que respete.
Inés. Obre yo lo que yo debo,

Alam. Rey Fernando el te[illegible]ero valeroso,
á esto á tu campo veng[illegible]esto te pido,
quanto ganè valiente, y venturoso
te restiuyo por mayor partido;
porque aquel que me ha sido
huesped infiel, no tenga confianza
de poderse eximir de mi venganza.
Fernand. Si á su Rey no perdona,
pues siguiendo el partido de los Laras
ultrajò mi Corona;
¿còmo quieres, si atento lo reparas,
que te respete á ti, siendo su trato
para su mismo Rey torpe, é ingrato?
Qué dice Inès, Don Diego?
Dieg. Que aunque entren el Castillo
á sangre, y fuego,
no ha de dár à Don Alvar.
Fernand. Eso ha dicho? (cho.
Alons. Tiene mi sangre, y sigue mi capri-
Alam. ¡ O si lograsen, Cielos, *ap.*
su venganza mis zelos!
por vér si la persuado,
á vista del Castillo aprisionado
á su padre he traído. *Fern.* D. Alonso?
Alons. Señor? *Fern.* Seais bien venido,
mucho siento que esteis de aquese modo.
Alons. Por serviros, señor, lo paso todo.
Fern. Decidme, què locura
es esta, que en Inés [illegible]ura.
Alons. Señor, es hija mia,
y se avrá de salir con su porfia,
y mas quando á quien dice
que es su esposo, no par[illegible]so
que ella deba entregarle. [illegible]le?
Fe. ¿Pues qué, piensa poder de mi guar-
lleguemos ázia el Fuerte.
Dieg. El rigor compadezco de su suerte:
Don Alonso. *Alons.* Don Diego.
Dieg. A sentir mucho llego
veros sin libertad: si Inés quisiera::-
Alons. Bien librarme pudiera;
pero pues no lo hace,
razon justa tendrà que lo embarace.
Fern. Los dos hemos de hacer
nuestra llamada.
Alons. Malo será que en eso esté empeñada.
Alam. Veamos en qué consiste.
Fern. A vèr si á mi persona se resiste:
Há de esa elevada torre.
Alam. Há de ese altivo omenage.
Fern. Fernado soy, atendedme.
Alam. Almir soy, escuhadome.
Salen al Muro Inés, Alvaro, y Escarpin.
Inés. Què quereis *Fern.* Atiende, Ines:
Ya por mi embaxada sabes.
que ofendido de Don Alvar
pretendo la muerte darle.
Alam. No ignoras, que por las causas,
que obligan á mi coraje,
matar á Don Alvar quiero.
Fern. Tú contra el precepto grave
de [illegible] Rey, le dás favor?
Alam, Tú, deseando irritarme,
le auxilias contra mis iras?
Fern. Aora vengo yo á rogarte::-
Alam. Aora vengo yo á pedirte[illegible]
Fern. No le niegues. *Alam.* No le [illegible]
Fern. Y pues no debes tenerle::-
Alam. Y pues no puedes guardarle::-
Fern. Mira si prudente::-
Alam. Mira si cuerda::-
Fern. Evitando males::-
Alam. Has trocado tu intencion.
Fern. Has mudado tu dictamen.
Inés. No, Fernando, no, Alamir,
que primero que en mí falte
ese intento, faltarán
esos [illegible]es Celestiales.
Al[illegible] [illegible] si, querida Inés,
muestra que tienes mi sangre.
Fern. Pues ya que nada contigo
pueden, Inés, mis piedades.
y viniendo con un ruego,
me buelvo con un desayre,
mis rigores te precisen:
al son del clarin, y el parche.
declararé que los tuyos
son traydores, son infames.
si á Don Alvar no me entregas.
Inés. Fuerte rigor! *Alons.* Dolor grave!
Ines. No temas, padre, (ay de mí!)
que aunque sé, que es el mas grande
golpe el que toca al honor,
yo intentaré remediarle.
Alv. Claro está: enojado Rey,
ya que contigo no caben

razones, que mas pudieran
moverte, que no irritarte,
no lo que la culpa debe
la hermosa inocencia pague:
à ponerme en tu poder
voy. *Inés.* No serà eso tan facil.
Alam. Pues ya que á Fernando, Inés,
determinas no entregarle,
entregamele á mí *Escarp.* Toma
estotro con lo que sale.
Inés. Menos á tí, Moro aleve,
te le darè; pues se sabe,
que lo que alli ser pudiera
castigo, es en tu coraje
zelosa injusta venganza.
Alam. Pues mira que de tu padre
soy dueño, ypuedo::-*Inés.*Qué puedes?
[illegible] Por darte en rostro, matarle:
[illegible] llevad al suplicio
[illegible] caduco, llevadle.
[illegible]*s.* Ay de mí! Alamir, espera.
dame á mi la muerte dame,
y no le ofendas. *Alam.* Pues haz
lo que pido. *Inés.* Qué?
Alamir. Entregarme à Don Alvar.
Inés. Eso no.
que partido en dos mitades
el corazon, morirà
con qualquiera que le falte.
Alv. ¿Còmo sufres, Inès mia,
que à quien te diò el sér ultrage?
Alons. Hija, yo muero gustoso,
como tú á tu esposo salves.
Alam. Dí en fin, lo que determinas.
Inés. Sin que al uno desampare,
dár socorro al otro. *Alam.* Cómo?
Inés. Resguardando mis piedades
á Don Alvar, y saliendo
con mi Esquadron á quitarte
á mi padre: Ea Amazonas
Castellanas, ea, parciales,
seguidme todas. *Dentro.* Inès,
no amparamos deslealtades
contra nuestro Rey, ninguna
te seguirá *Dieg.* Estraño lance!
Dentr. Entrega á Don Alvar Perez,
que asi acaban tantos males.
Inés. Qué es lo que decís, villanas?
¡estas vuestras amistades
son! ¿asi pagais el que
por mí nuestro nombre aclamen?
¿y el juramento rompeis
de aquel prestado omenage?
Dent. Contra nuestro Rey, no estamos
obligadas á observarle.
Sale Viol. Ya oyes, Inés, lo que todas
á voces te persuaden,
y ya están determinadas
á entregar al Rey las llaves,
para que entrando el Castillo,
prenda á D. Alvar. *Inés.* Ha infames!
Alv. De poco nos sirvió, Inés,
mis dichas, ni tus piedades. (aguardas
Rey. A qué esperas? *Alam.* A qué
Inés. A que no salga triunfante
de mi valor mi destino: (Dame
Alvaro? *Alv.* Qué intentas? *Inés.*
los brazos, y de esta almena
hasta ese profundo valle,
midiendo ambos la distancia,
y á que lleguen à vengarse
tantos, como lo desean;
en uno, y otro cadaver,
de su injuria, y su crueldad,
solo dos padrones hallen.
Alv. Eso no, yo he de morir
solo, pues solo en alcance
mio vienen. *Inés* Pues sin tí
tengo::- *Alv.* Què, Inés?
Inés. De arrojarme,
por no ver la muerte tuya;
pues aunque mi Rey te ultraje,
aunque mi padre fallezca,
aunque el Moro me amenace,
aunque mis gentes me dexen,
nada es tanto en mi dictamen,
como el que tú mueras, pues
antes que todo es mi amante.
Alam. Detente, muger.
Alv. Espera, Inés.
Isab. Señora. *Viol.* Qué haces?
Rey. Muger varonil! aguarda.
Inés. Què quieres? *Rey.* Qué? perdonarte
á tí, y á tu esposo. *Alam.* Eso
lo harás solo por tu parte,
que yo por la mia no quiero:

Soldados, á los Valuartes,
toca al arma, *Rey.* Toca al arma,
que yo sabré ese dictamen
impedir. *Dieg.* Ea, Soldados,
á la defensa. *Tarif.* Al combate.
Alam. Y mientras tanto, llevad
á ese viejo, y degolladle. *vanse.*
Alons. Poco importa, que una vida,
que ya agoniza, se acabe.
Voces. Arma, guerra, guerra.
Inés. La que quiera eternízarse,
me siga. *Todas.* Todas aora
harán lo que tu mandares.
Alv. Vèn, Escarpin, que yo haré,
que no le salga de valde
la empresa al Moro.
Escarp. Ello pàra todo esto en
descalabrarse.
Todos. Guerra, guerra,
al arma, al arma.
Uno. Al oposito. *Otro.* Al abance.
Dase batalla, retirando las mugeres á los Moros que asaltan, y los hombres á los que pelean, y sale el Rey,
Escarp. Qual anda la sarracina.
Rey. Cielos, dudoso anda el trance
de la batalla. *Inès* Ay de mí!
Rey. Qué es esto? *Inés.* A tus plantas yace
Alamir, que de esta suerte
obran mis temeridades,
porque à Don Alvar perdones.
Alam. ¡Que esto mi fortuna traze!
Alv. Valgame el Cielo? *Rey.* D. Alvar,
qué haceis? *Alv.* Traerle á su padre
à Doña Ines, y pagarla
algo de tanto como hace
por mi amor. *Dent.* Victoria España.
Inés. Padre, dexame abrazarte.
Viol Ya huyeron los enemigos.
Isab. Mas he muerto de mil canes.
Dieg. Bien su escarmiento le llevan
rubricado con su sangre.
Alam. Pues aora, glorioso Rey,
solo falta que las paces
me concedas. *Rey.* Yo veré
como deben otorgarse;
y tú, valerosa Inés,
pues tanto á tu amor constante
debe Don Alvar, por tí
llegue á mis brazos. *Alv.* Y en tales
lazos, viva mi lealtad
eternamente. *Rey.* Con darte
á Inés, y premiar à entrambos,
mi enojo se satisface.
Dieg. Y yo con lograr la mano,
señor :- *Rey.* De quièn?
Dieg. De Violante,
satisfecho de mis zelos:
que pues que vos perdonasteis
á Don Alvar, yo tambien
tengo los brazos de darle.
Alv. Vuestro soy eternamente,
Viol. Dulce fin á tantos males.
Alv. y Inés. Si han de lograr estos gustos
venturoso los pesares,
Escarp. Isabèl, con una mano
dos no pueden contentarse,
Isab. Si tal. *Luquet.* Còmo?
Isab. Dando al uno
la mano, y al otro el guante.
Todos. Y con esto, y con vitor,
si acaso á mano se halláre,
acabarà la Comedia
de antes que todo es mi amante.

en Madrid en la Imprenta y Librería de D. Isidro Lo
Calle de la Cruz.


90